20

Curso 2013 / 2014

“ESTUDIO”

Boletín de actividades

Abril 2014

Literatura
y paisaje

Editorial

Literatura y paisaje

Los alumnos de "Estudio" han poseído y poseen un modo singular de contemplar e interpretar el paisaje, una mirada propia ante los campos de Castilla, las cumbres del Guadarrama o las marismas de Doñana.

Han sido muchos los conocimientos que confluyen para proporcionar esa percepción: la geografía, la geología, las ciencias naturales, la botánica, la historia, la geografía económica y, desde luego, la literatura.

Los textos literarios describen paisajes. Los profesores ponen en contacto a los alumnos con textos excelentes y los guían en la comprensión de su significado. Desde los primeros cursos se adentran en ese tesoro de imágenes, descripciones, poetizaciones y sentimientos que recoge nuestra literatura. A través de Antonio Machado o Fray Luis de León se acercan a la percepción del Duero, el Tajo o el Guadalquivir. De la mano de El Cid y de Don Quijote viajan a Castilla, imaginan castillos y aldeas bajo un sol ardiente. Frondosos bosques y valles son visitados en compañía de nuestra mejor poesía del Siglo de Oro. Juan Ramón Jiménez surge en un blanco caserío junto a las marismas de Doñana.

La emoción que surge de este contacto literario con el paisaje perdura para siempre si es cultivado en la infancia. Desde él se aprende a sentir y amar a tierras y gentes. En el futuro, de ese conocimiento y apego surgirá el placer del viaje, la investigación científica, la preocupación por un patrimonio colectivo y para algunos, en su vida profesional, un modo culto de intervenir en el paisaje. Porque el hombre ejercerá esta tarea, como agente del paisaje que es, con libertad y responsabilidad, si es preparado para ello.

Dibujo sobre el poema "Castilla", de Manuel Machado. Clase de Plástica.
Clara Feito, clase 15-D. Curso 2013-2014.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
–polvo, sudor y hierro–, el Cid cabalga.

Manuel Machado

nº 20. Mayo de 2014

Sumario

Fundación Estudio
Jerónimo Junquera
Juan Manuel Bonet
Mercedes Cabrera
Pablo de Carvajal
Alberto López Ribé
María Luisa Martín de Argila
Elvira Ontañón
Rosario Romero
Ángel Roquero
Alejandro Tiana
Florentino Vivancos

Director Gerente
Víctor Mourelle

Colegio "Estudio"
Delegada Ejecutiva
Elena Flórez

Directora del Boletín
Elena Gallego

Consejo de Redacción
Paloma Leira
Paz López
Mabel Pérez de Ayala

Diseño y maqueta
Alvaro Alvarado
Javier Lerín

Fotografías
Archivo Histórico Fundación Estudio
Profesores de "Estudio"

Imprime *Izquierdo*

Depósito Legal M-12323-1999
ISSN 1575-0485

Tirada 2.000 ejemplares

Información: Colegio "Estudio"
c/ Jimena Menéndez Pidal, 11
28023 Aravaca (Madrid)
Tel. 91 307 94 32
colegio@colegio-estudio.com

Literatura y paisaje

V El primer paisaje 4
VI *Nils Holgersson,* un libro de geografía 6
VII *El viento en los sauces:* paisajes imaginados 8
VIII Antonio Machado y los encinares castellanos 12
VIII El Guadarrama desde la Silla de Felipe II 14
IX Leer la ciudad a través de sus parques 18
X Miguel de Unamuno y la descripción del paisaje 22
12 Imagen del Mediterráneo 24
13 El paisaje urbano de Córdoba 26
14 Bécquer: el paisaje en el Romanticismo 30
15 "Castilla", Manuel Machado 32
16 Dichoso aquel… 36
16 Cuenca y el Júcar de la mano de sus poetas 42
16 El Barrio de las Letras 46
17 Y el paisaje 50
17 Amanecer en las marismas de Doñana 52

Opinión

Enseñar paisajes. *Eduardo Martínez de Pisón* 56
Paisaje y moral. *Helio Carpintero* 60

Tradición y creación

V y 17 El Volcanito, Volcán de los estudiantes 66
18 Arte prerrománico y materiales de carga 72
Árboles: apuntes para un cancionero 74
III-V El mercado: enseñanza viva 76

Historia

Leer, mirar, escribir 80
El río de la vida 84

Relaciones con otras instituciones

Visita a las instituciones de la Unión Europea 92
Visita del Colegio DPSI de Nueva Delhi, India 94

clase V

El primer paisaje

El día a día en educación infantil está basado principalmente en la observación directa, que, unida a la implicación afectiva y activa del niño en su aprendizaje, le llevará a hacer de lo aprendido algo significativo y suyo.

Las maestras de este ciclo aprovechamos el paisaje más cercano para que el niño realice parte de este proceso. La vista, el olfato, el tacto y el oído, se estimulan en nuestros paseos alrededor del Colegio y en las excursiones que tienen lugar a lo largo del curso.

La lectura previa en la alfombra de la clase de pequeños textos, como la poesía de Antonio Machado "Sobre el olivar" o el pasaje de los molinos de viento de una adaptación de *Don Quijote*, conecta la experiencia del niño con la de poetas y escritores y le dota de palabras e imágenes que complementan la suya. Los alumnos escuchan atentos y comienzan a elaborar en su imaginación distintos paisajes, personajes y objetos que contrastarán también con otras referencias visuales como la proyección de películas y fotografías.

Así el niño, consciente del mundo que le rodea, va a ir investigando, descubriendo, comparando, relacio-

nando y cultivando su sentido estético, en una primera aproximación a la naturaleza y a la literatura.

Los paisajes de su infancia, de su vida, de su experiencia escolar y familiar, aparecen también en canciones –"Ya se van los pastores a la Extremadura"–, juegos y textos, que conectan lo más inmediato con una tradición que también es suya y le permiten comparar paisajes tan distintos como el mediterráneo de "Sobre el olivar", los campos manchegos con sus molinos de viento de *Don Quijote* o el otoño que se refleja en el cuento "El pajarito herido".

Todo esto se trabaja de manera integral, a través de actividades como la música, el inglés, el trabajo manual y la clase de juegos. El niño relaciona estos aspectos con otros que se iniciaron en él mismo, en su entorno, en su paisaje más próximo y convierte ese paisaje en palabras, canciones, juegos, esculturas y dibujos que adornan nuestros pasillos en un lenguaje de aprendizaje y de vida.

Profesoras de la clase V

Fila superior: *Campos de la Mancha dibujados por los alumnos de la clase V tras la narración del episodio de los molinos de viento de* Don Quijote.

Fila central: *Dos dibujos del cuento "*El pajarito herido". *Clase V, curso 2013-2014.*

Fila inferior: *Dibujos de los alumnos de la clase V tras la lectura de la poesía de Antonio Machado. Curso 2013-2014.*

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.

clase VI

Nils Holgersson, un libro de geografía

Por los años treinta, la señorita Ángeles leyó *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia*, escrito por Selma Lagerlöf (Premio Nobel 1909). Es un libro muy importante en Suecia, utilizado allí como tratado de geografía. A la señorita Ángeles le pareció muy adecuado para ser narrado, que no leído. Desde entonces se cuenta semanalmente en la clase VI por capítulos durante todo el curso y se ha convertido en una tradición del Colegio.

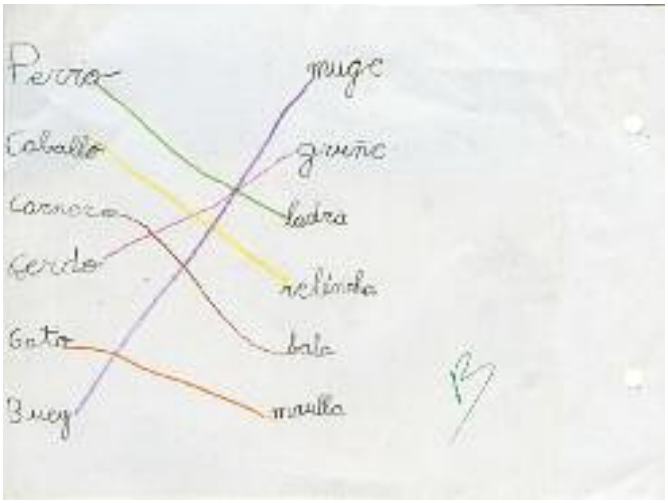
El libro relata la historia de Nils, niño sueco de ocho años que es castigado y convertido en duende. Se escapa de su granja con un pato doméstico llamado Martín. Esto ocurre en primavera cuando las aves migratorias regresan a Suecia; Nils y Martín se unen a una bandada de patos silvestres en su viaje hasta Laponia, donde nacen las crías. Durante este viaje, Nils vive grandes aventuras siempre en contacto con animales y naturaleza.

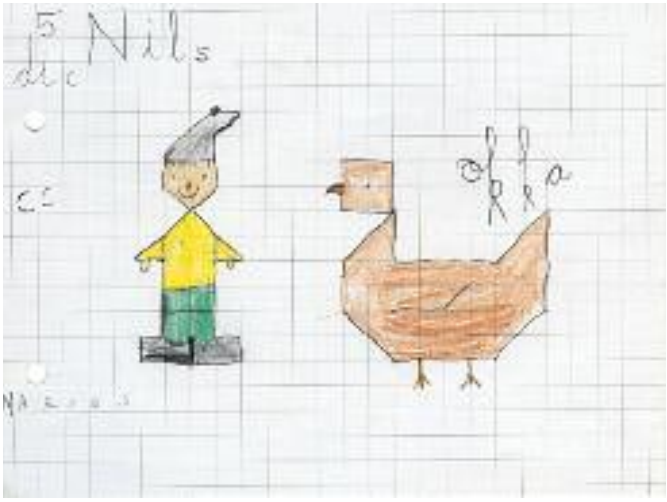
Los alumnos escuchan interesados el relato y realizan ejercicios reflejando con destreza, originalidad y espontaneidad los paisajes descritos en el capítulo.

Con este cuento aprenden a descubrir los diferentes paisajes que ve Nils a lo largo de su viaje con los patos, la importancia del cuidado de la naturaleza y el valor de la amistad.

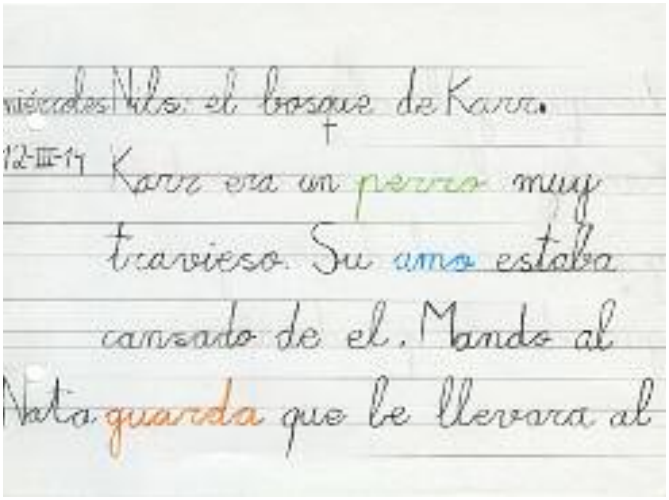
Cristina Pérez Navazo
Profesora de la I Sección

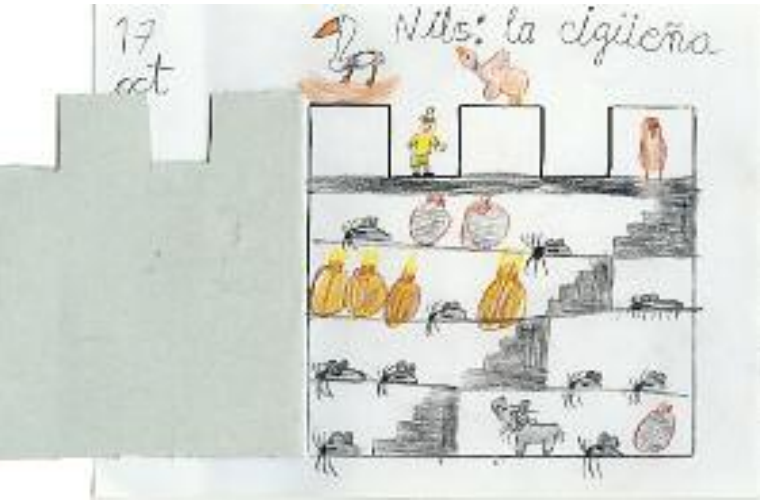
Dibujos y trabajos de los alumnos de la clase VI.


Perro
Caballo
Carnero
Cerdo
Gato
Buey
muge
gruñe
ladra
relincha
bala
maulla


5
Nils

Nils: el ave de reclamo


miércoles Nils: el bosque de Karr.
12-III-17 Karr era un perro muy
travieso. Su amo estaba
cansado de el. Mando al
Nato guarda que le llevara al


17
oct
Nils: la cigüeña

17
oct
Nils: la cigüeña.
Loreto

clase VII

El viento en los sauces: paisajes imaginados

A los niños les encanta que les cuenten cuentos. La voz calmada de sus padres o de otros adultos les crea sentimientos de seguridad, les proporciona ternura y afectividad.

A medida que van creciendo, desarrollan capacidades básicas de razonamiento y los cuentos empiezan a cobrar sentido para ellos.

Los relatos transmiten mensajes y enseñanzas, emociones, valores y conductas que ofrecen al niño ejemplos simbólicos para enfrentarse a diversas situaciones o problemas.

Pero, además, los cuentos les divierten, entretienen y enriquecen su vida. Estimulan su imaginación y les hacen disfrutar de historias con personajes que cobran vida en lugares llenos de colores y formas sorprendentes.

Al escuchar historias, juegan, imaginan y crean. Se establece una comunicación entre lo leído o contado y lo que cada uno pueda interpretar de forma particular; es el carácter abierto del cuento. Ni la televisión, ni las películas, ni los juegos de consolas pueden proporcionar o estimular la imaginación como lo hace una narración.

En la fuerza e influencia que ejerce sobre el niño, el cuento se convierte en un recurso, vehículo y herramienta poderosa para el desarrollo de su aprendizaje y para la comprensión de la vida que padres y educadores debemos aprovechar. Así el cuento, como recurso didáctico, ofrece un importante abanico de posibilidades y es un imprescindible estímulo del pensamiento creativo.

La orilla del río

…Se sintió en el colmo de la felicidad cuando, al errar sin objeto por la campiña, se encontró de pronto junto a un ancho río. Hasta entonces no había visto ninguno… Todo era zarandeo y temblor, reflejos, brillos y chispas, roces y remolinos, parloteos y burbujas.

Dibujos inspirados en la lectura de El viento en los sauces.

Alumnos de la clase VII, curso 2013-2014.

La dimensión descriptiva del lenguaje estimula la representación de los elementos del código plástico, fomentando también la fantasía para imaginar espacios, lugares y paisajes.

El cuento elegido para ser leído en la clase VII durante todo el curso, es *El Viento en los sauces,* de Kenneth Grahame.

Tiene cuatro protagonistas con personalidades muy distintas. El Sapo, millonario, alocado, caprichoso y divertido, vive aventuras que no siempre salen bien y son sus amigos los que han de ayudarle; el Ratón acuático, reflexivo, cargado de sentido común, atento, amable, generoso y estupendo compañero; el Topo, ilusionado, sensible y siempre dispuesto a conocer cosas nuevas; el Tejón, con la experiencia de muchos años, inteligente, a veces algo hosco y solitario pero siempre servicial.

La lectura se realiza en un lugar tranquilo donde se pueda disfrutar, cómodo y especial, pues todo ayuda a trasladarse al río, al bosque y a los lugares donde viven los personajes.

Lo primero es recordar dónde se había interrumpido la lectura, situarse en la escena y en el momento exacto anterior. Inmediatamente, los niños recuerdan casi todo y hay que pedirles silencio para comenzar. Se procura leer literalmente, pero cuando surge una palabra inusual se le acompaña de un sinónimo más accesible.

Para conseguir que disfruten con la magia de las escenas o con el realismo de las descripciones, se hace una

Por la carretera

…Al volver el rostro vieron una nubecilla de polvo, con un oscuro centro de energía, que avanzaba hacia ellos a increíble velocidad, mientras surgía del polvo un vago "¡pup, pup!" como el quejido de un animal dolorido e inquieto.

lectura correcta acompañando con gestos y cambios adecuados de modulación de voz que ayudan a mantener la atención necesaria.

La lectura concluye justo en lo más emocionante –con esto está asegurado el deseo de retomarlo la semana siguiente– y se reflexiona y comparte sobre el contenido, la relación entre los personajes, sus reacciones, cómo resuelven cada uno los problemas, cómo lo resolverían ellos en su lugar y un sinfín de posibilidades para trabajar diferentes contenidos, situaciones o temas concretos.

Es sorprendente como capítulo tras capítulo, la lectura les hace activar y expresar sus dudas y miedos, deseos y soluciones, relacionados con su propia experiencia. Cada uno se identifica con un personaje y el niño vive la historia.

En este cuento todo transcurre en la campiña inglesa diferenciando tres paisajes, el bosque, la orilla del río y el mundo.

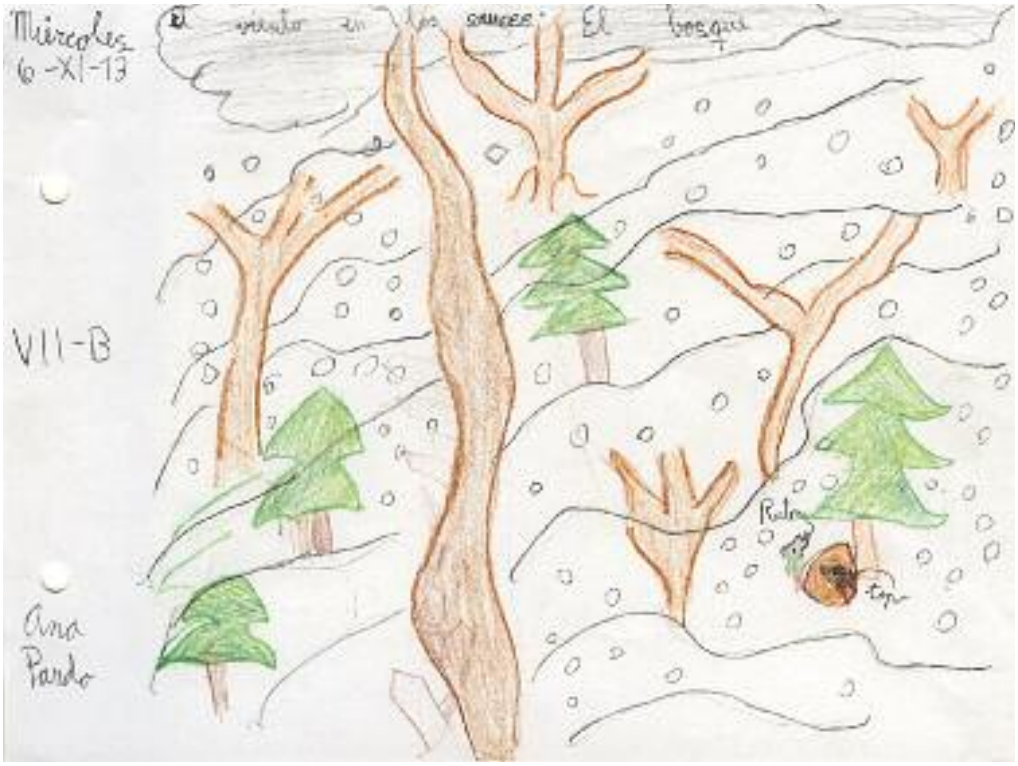
A través de las aventuras de los personajes y las descripciones, siempre cuidadas, aparecen paisajes donde observar el hábitat del bosque, la vida del río, las migraciones de las aves, la hibernación, el paso de las estaciones e incluso de una manera mágica, la casa de los protagonistas.

Escuchar los cuentos ayuda al desarrollo de su creatividad y es motivo de inspiración para realizar dibujos e ilustraciones y así continuar aprendiendo.

Margarita Bufalá y Giovana Muñoz
Profesoras de la I Sección

El bosque

…Era una tarde fría y sosegada, con duro y acerado cielo, cuando, deslizándose desde el tibio zaguán, salió al aire libre. En torno, el campo estaba desnudo y sin hojas, y pensó que jamás vio tan íntimamente las cosas como en aquel día de invierno, cuando la Naturaleza, sumida en su sueño anual, parecía haber arrojado lejos de sí sus vestiduras.



El bosque

…Mirando hacia el exterior, vio bajo un aspecto muy distinto el bosque que tanto le había asustado. Agujeros, hondonadas, charcos, hoyos y otras negras amenazas del viandante se desvanecían rápidamente y se tendía por doquier una encantada alfombra que parecía delicada en exceso para que la hollaran rudos pies.

El bosque

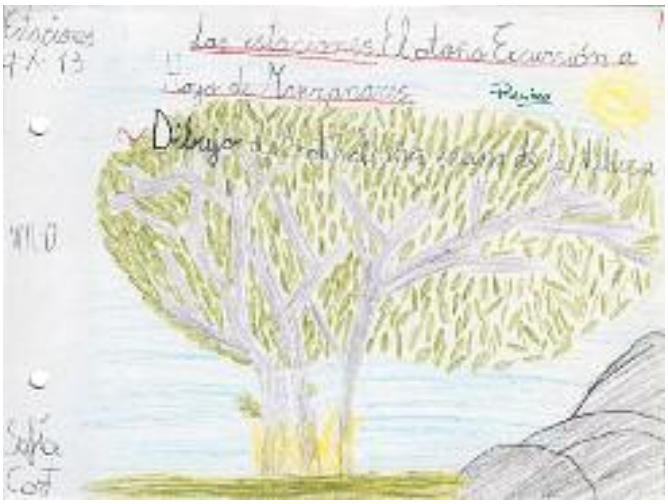
…Creció el rumor de pasos, hasta que resonó como súbita granizada sobre la alfombra de hojarasca que se tendía en torno a él. Todo el bosque parecía correr, correr locamente, persiguiendo, acosando, cercando a algo…
Al fin se refugió en la profunda y negra cavidad de una vieja haya que le ofrecía asilo donde ocultarse y acaso seguridad.

clase VIII Antonio Machado y los encinares castellanos

El otoño llega a la clase VIII y de su mano salimos de excursión. El campo agostado en la dehesa nos abre las puertas del Parque Natural de la Cabilda en Hoyo de Manzanares. En clase hemos estudiado la encina y los alumnos llevan en su mochila versos de Machado.

> ¡Encinares castellanos
> en laderas y altozanos,
> serrijones y colinas
> llenos de oscura maleza,
> encinas, pardas encinas;
> humildad y fortaleza!

El ritmo poético de las palabras de Machado y su descripción certera, rica en vocabulario, precisa en los colores y pictórica en las formas, exige un trabajo cuidadoso del maestro para que llegue a los alumnos en estado puro. Se trata de acercar la poesía a la infancia sin que el lenguaje pierda magia. Ya en el aula, leemos el poema poco a poco, respondiendo preguntas para ase-



Trabajos realizados con motivo de la excursión a Hoyo de Manzanares y al Parque de la Cabilda. Seminario de Las Estaciones.
Clase VIII, curso 2013-2014.

gurar la comprensión, dibujando lo que aprendemos y contrastando con la ficha de Ciencias, que describe las características fundamentales del árbol. ¡Increíble, cuántas coincidencias!

El paisaje de la sierra, la experiencia fuera del Colegio y el día de convivencia tranquila se encargan de hacer significativo el aprendizaje.

Abrimos las carpetas y, sobre el poema, dibujamos del natural las encinas y las rocas. Al final de la mañana resuenan las voces de los niños recitando en el campo. La poesía y el paisaje se unen en el sentir de nuestros alumnos mientras recogen muestras de la "verdioscura fronda", del "tronco ceniciento" y de las bellotas que encuentran en el suelo.

Tocar, oler, mirar, saborear, recitar, dibujar, recordar, compartir… hacer nuestro un lugar y un poema.

Maribel Hidalgo y Sergio Honrado
Seminario de la clase VIII

clase VIII

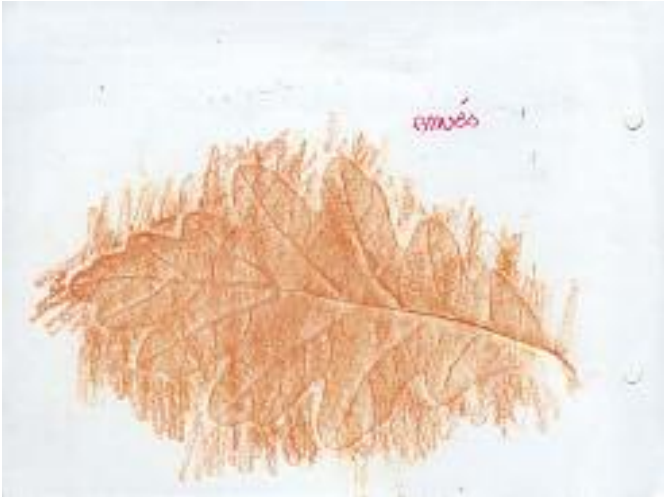
El Guadarrama desde la Silla de Felipe II

El maestro incita a ver, a descubrir ese mundo que nos envuelve…Por ello lo tratado en la clase debe completarse bajo otro aspecto, de recepción distinta, aprendiendo fuera de ella, y al contrario, que el estímulo de lo vivido despierte el interés de profundizar después… De una excursión… surge la observación científica del entorno, el disfrute estético de la belleza, el reflejo literario o histórico de lo vivido…

Jimena Menéndez-Pidal

En otoño vamos de excursión con los alumnos de la clase VIII al robledal de la Herrería en El Escorial y visitamos la Silla de Felipe II. *Las estaciones* es el tema troncal del curso y nuestras excursiones están planteadas para que los niños observen y experimenten los cambios que se producen en la naturaleza. Como es costumbre en el Colegio, los días previos preparamos la excursión a través de lecturas y explicaciones que estimulen el interés y despierten su curiosidad por descubrir que lo trabajado en clase se corresponde con la realidad.

El primer texto que leemos es una cita extraída de *Desvío a Santiago,* un libro de viajes de Cees Nooteboom, escritor holandés del siglo XX. El autor de la cita es también holandés y se llama Johan Brouwer. La obra se titula *A la sombra de la muerte* y su protagonista, miembro de las Brigadas Internacionales, se encuentra con un alemán de la nobleza prusiana en El Escorial y le indica donde está la Silla de Felipe II y hasta qué punto le ha marcado la experiencia de subir hasta allí.



Trabajos realizados con motivo de la excursión a El Escorial y la visita a la Silla de Felipe II.

Seminario de Las Estaciones.
Clase VIII, curso 2013-2014.

¿Ves allí en lo alto a la derecha esa roca desnuda? En la mitad hay un hueco, una especie de nicho. La Silla de Felipe II la llaman aquí. Se dice que Felipe miraba desde allí la construcción de este colosal engendro. Una vez subí allí por la tarde. El sol poniente transformó todo este conjunto arquitectónico en un resplandor rojizo (…) Entonces comprendí a Felipe y a mí mismo (…). Yo me convertí allí arriba, en aquella Silla de Felipe en otra persona.

La lectura de este pasaje da pie a explicar dónde está situada la Silla de Felipe II. Con la ayuda de un croquis, que dibujamos en la pizarra, asimilan que es un mirador con vistas al Monasterio escurialense y a la práctica totalidad del circo de El Escorial. Hacen uso del diccionario para buscar los términos nicho, colosal y monasterio. Hablamos de la figura de Felipe II, de su infancia, de su afición a la caza, a la música y a la danza, de las cartas que escribía a sus hijas y de cómo concibió el edificio como un complejo que incluyera un palacio, una

basílica, un panteón, una biblioteca y un monasterio. Con esta lectura también aprenden que tradicionalmente se ha pensado que la Silla fue construida para que el monarca observase desde allí las obras del edificio, aunque estudios más recientes descartan esta hipótesis.

A los pies de la Silla de Felipe II se extiende el bosque de la Herrería, constituido en su mayor parte por melojos. De ahí que también estudiemos las características de este árbol basándonos en la lectura de una ficha de Ciencias. El roble melojo joven (*Quercus pirenaica*) toma este nombre por el color miel de sus hojas y, aunque es de hoja caduca, no desprende la hoja seca hasta marzo, seguramente para proteger a la yema de las heladas. Hay otros árboles que acompañan al melojar, como el tilo, el castaño común, el fresno común o el arce de Montpellier, así como un poblado sotobosque.

También leemos unas palabras que escribió Felipe II al Presidente del Consejo de Castilla en el año de 1582, dos años antes de que concluyera la construcción del Monasterio y que están inscritas en una placa en la base de la Silla de Felipe II:

> Una cosa deseo ver acabada de tratar. Y es lo que toca la conservación de los montes y aumento de ellos, que es mucho menester y creo que andan muy al cabo. Temo que los que vinieren después de nosotros han de tener mucha queja de que se las dejemos consumidas. Y ruego a Dios que no lo veamos en nuestros días.

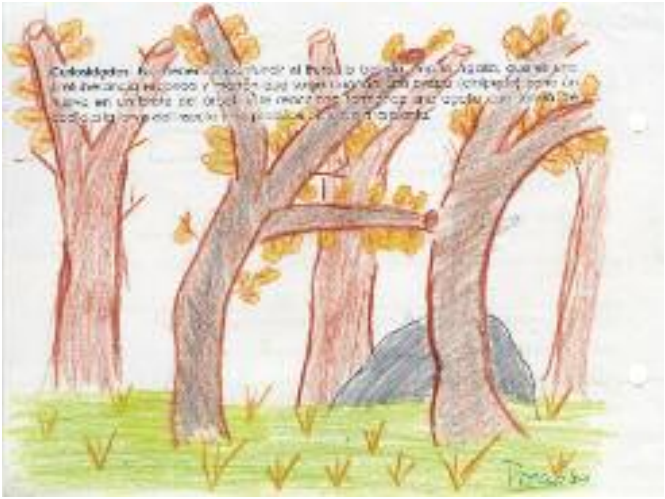
Con esta lectura pretendemos que el niño tome conciencia del equilibrio o desequilibrio que se establece entre la creación humana y el espacio natural que lo acoge. Ellos tienen un sentimiento de protección y conservación del entorno y se sorprenden al descubrir que esta preocupación por los bosques ya existía en los tiempos de la construcción del Monasterio. Además les hablamos de la huella ecológica y entre todos comentamos que cuando vamos de excursión a un sitio debemos poner nuestra atención en que el impacto sea el menor posible. Les cuesta más comprender de una forma significativa la idea de las generaciones futuras porque aún no han desarrollado la construcción del tiempo histórico.

Cuando llega el día de la excursión, nuestros alumnos están más preparados para disfrutar y observar el entorno natural y cultural.

El autobús nos deja en la ermita de la Virgen de Gracia, en medio del bosque de la Herrería, entre melojos y rebollos. En sus mochilas llevan la carpeta de apoyar, una hoja y su estuche, de manera que observan el roble y lo dibujan, fijándose con la guía del maestro en sus particularidades.

Después, emprendemos la caminata a la Silla de Felipe II. Cada poco rato uno pregunta cuánto tiempo

Arriba: *Íñigo Sierra.*
Abajo: *Lula Ocaña.*
Clase VIII-C, curso 2013-2014.



queda, otros quieren ir corriendo y les pedimos que esperen; algunos van fijándose en el entorno y comentando lo que ven… Al fin llegamos y podemos leer en una placa las palabras de Felipe II y recordamos lo comentado en clase. Deben permanecer un rato en la base porque suben de tres en tres a la Silla… la ilusión y la inquietud crecen. Por fin, cuando les toca su turno, trepan escaleras arriba y quedan verdaderamente sorprendidos con la panorámica de El Escorial y la sierra de Guadarrama que en esta época del año presenta todos los colores del otoño. Cuando después, en un ejercicio les pedimos que escriban sobre cómo se sintieron allí sentados, muchos dicen que como reyes, que les parecía que estaban volando y que las vistas eran impresionantes. Para ellos también es importante con quién estaban, en qué asiento se sentaron y que los profesores les hicieron fotos.

Regresamos a los alrededores de la ermita a comer y les dejamos tiempo para jugar y disfrutar al aire libre. Los dos últimos años han creado sobre papel continuo mandalas efímeros con bellotas, hojas secas, tierra, palitos, tizas usadas y piedras. Antes de irnos nos acordamos de la preocupación de Felipe II por la conservación de los bosques, y hacemos una batida por la explanada para recoger la basura que encontramos.

Gabriela Pastor
Profesora de la II Sección

clase IX

Leer la ciudad a través de sus parques

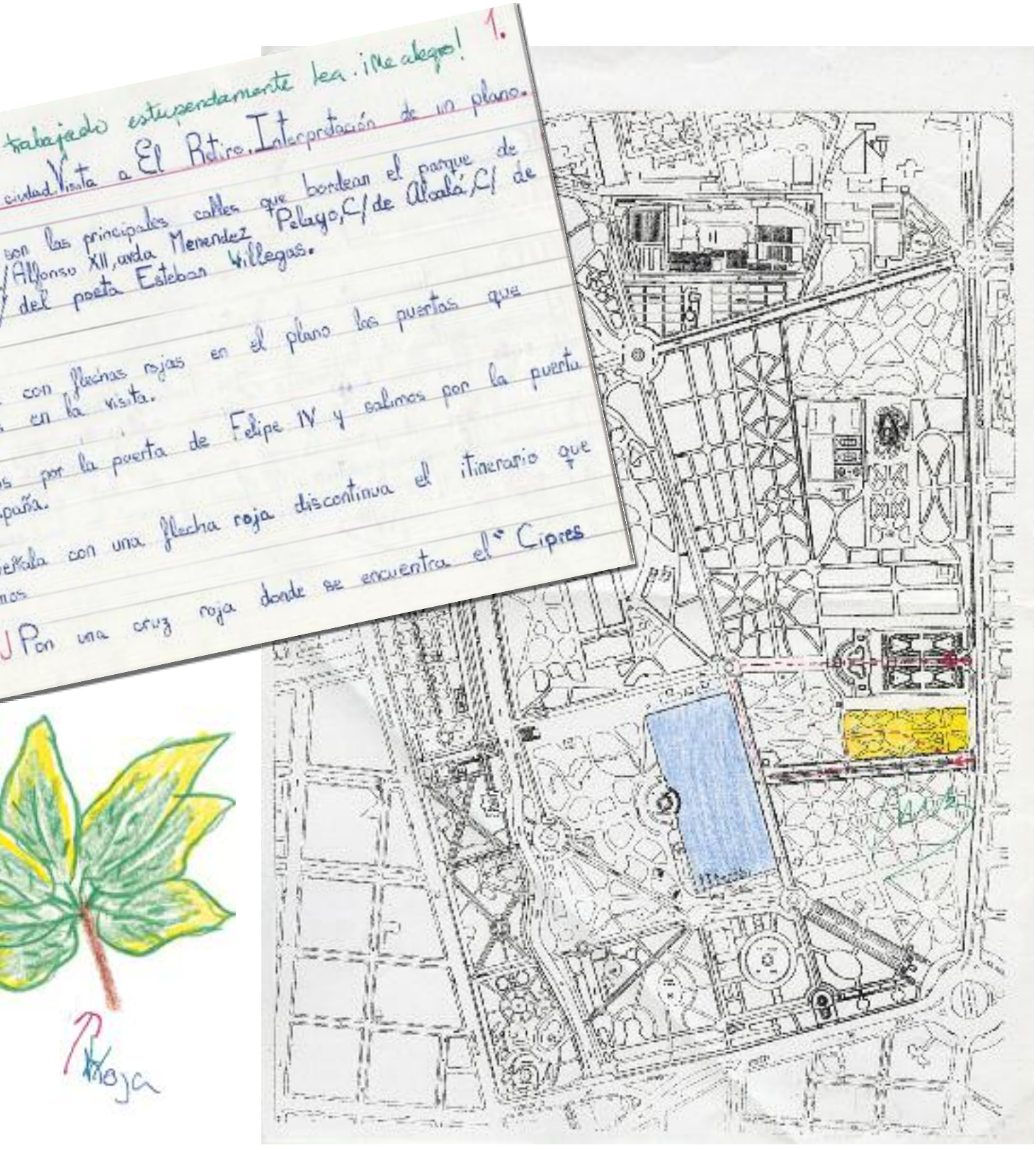
En la clase IX el paisaje urbano es centro de interés y lugar de referencia al que recurrimos constantemente para desarrollar el tema troncal del curso, *No vivo solo.*

Los parques urbanos son indudablemente un lugar de encuentro y descanso en un entorno natural, abierto y apacible dentro de la ciudad.

Para los alumnos de la clase IX El Retiro es también un aula de ciencias en la que observan los castaños de indias y aprenden sus características mientras los miden o recogen muestras. Al mismo tiempo es un taller de arte en el que ponen en práctica sus destrezas dibujando con perspectiva el Paseo de las Estatuas.

En clase hemos preparado la visita leyendo a José Gutiérrez Solana. Un párrafo del libro *Madrid, escenas y costumbres*, escrito en 1913, nos presenta El Retiro de su infancia. Sus palabras nos sirven como introducción, nos enlazan con otra época, nos invitan a la observación y nos animan a reflexionar sobre la evolución de la ciudad y sus gentes a lo largo de un siglo. Es así como la literatura nos ayuda a tomar conciencia de lo que permanece y lo que desaparece en el paisaje y las costumbres.

Aprovechamos los recuerdos infantiles de Gutiérrez Solana para conectar con las vivencias de los niños del siglo XXI. Cien años después se sorprenden al reconocer el estanque y las barcas de remos, el Parterre y el Paseo de las Estatuas.


1.
trabajado estupendamente Iea. ¡Me alegro!
ciudad Visita a El Retiro. Interpretación de un plano.
son las principales calles que bordean el parque de
Alfonso XII, avda Menendez Pelayo, C/ de Alcalá, C/ de
del poeta Esteban Villegas.
con flechas rojas en el plano los puertos que
en la visita.
s por la puerta de Felipe IV y salimos por la puerta
paña.
eñala con una flecha roja discontinua el itinerario que
nos
Por una cruz roja donde se encuentra el Ciprés
Roja

Este magnífico parque, llamado vulgarmente el pulmón de Madrid, es el paseo preferido de todos, por sus espesos bosques y sus paseos silenciosos y solitarios. En él hemos pasado nuestra infancia, esas tardes que nos han parecido tan cortas al concluir las pesadas horas de encierro en el colegio delante del pupitre y de la plana, escribiendo al dictado, y nos acordamos de su tristeza, de la rareza de sus paseantes, de su tierra regada y del fuerte olor de humedad que de ella se desprende.

El estanque grande es el sitio preferido por la gente de pueblo.

Los domingos, a todos los paletos que vienen a Madrid les llama la atención el barco de vapor y los de remos; la barandilla de hierro, con asientos de piedra que dan la vuelta al embarcadero, están llenos de niñeras y niños; por el paseo de coches va la gente elegante y acomodada; las filas de coches dan la vuelta al llegar a la estatua del Ángel caído.

En el parterre, en el verano, cuando apenas ha salido el sol, comienzan los paseos matinales.

Las niñas saltan a la comba, y las jóvenes que quieren novio, con el pelo suelto, se quitan los sombreros y juegan a las cuatro esquinas y a la gallina ciega; luego se sientan en un banco unas cuantas amigas, con las mejillas encendidas, y agitan precipitadamente los abanicos; las mamás, sentadas en un banco, llevan allí la costura de casa.

Un coro de niñas canta:

Carrión, / Trencilla y cordón, Cordón de Valencia. / ¿Dónde vas, amor mío, / Sin mi licencia? / Carrión, / Trencilla y cordón, / Cordón de la Italia. / ¿Dónde vas, amor mío / Sin que yo vaya?

{…} Hay fuentes raras y bonitas, como la de los Galápagos y la de la Alcachofa; en invierno, rodeada por los árboles, que se han quedado sin hojas, y los pilones de agua verde estancada, por donde asoman la cabeza las ranas, en medio de un silencio sepulcral, en la primavera, cuando están llenos de frondosidad los árboles.

La Casa de Fieras está también muy concurrida los domingos.

En ella se ven la jaula de los monos, la cebra y la jirafa. El elefante Nerón, sujeto con una argolla de una de las patas traseras, está en una cuadra de barrotes de hierro.

Cuando tocan la campana para la señal de la comida, todo el público se acerca a las jaulas. El domador, que tiene el pelo rojo y la blusa y las manos llenas de sangre como un matarife, lleva una espuerta llena de carne. Al oso negro le da una libreta de pan y un gran trozo de carne que cuelga de los hierros de la jaula. El león da fuertes bramidos que resuenan en las avenidas del Retiro.

Luego da de comer a la foca en un cubo lleno de pescados y sardinas, que tira al aire, recogiéndolos con gran tino. Sale de la piscina con la piel negra y brillante, y va engullendo los pescados enteros.

En una artesa está el cocodrilo. A la serpiente boa la saca el domador de un saco y se la enrosca por los hombros, y la da de comer conejos y pichones vivos. Se ve su cuerpo cómo se hincha cada vez que los traga.

Luego hemos dado una vuelta por el paseo ancho, donde hay filas de estatuas de piedra, a derecha e izquierda, de los antiguos reyes españoles. {…}

José Gutiérrez Solana

Madrid. Escenas y Costumbres, 1913.

Doble página anterior y esta página:

Trabajos realizados por los alumnos de la clase IX con motivo de la visita al Parque de El Retiro.

Seminario No vivo solo, *curso 2013-2014.*

No todos conocen El Retiro. Para algunos es un descubrimiento y es enriquecedor el momento de intercambio entre los niños de la ciudad y aquellos que viven en las afueras. El diálogo en clase nos ayuda a relacionar el lugar con sus experiencias y con aquello que sus familias les han contado.

Sí, El Retiro se convierte en un espacio al que trasladamos el aula y el aprendizaje, pero también en el tiempo de un paseo agradable imaginando otras gentes; niñas cantando y saltando a la comba, madres cosiendo, gente de pueblo atraída por el barco de vapor, el domador de la Casa de Fieras, niñeras y niños en los asientos que dan la vuelta al embarcadero…

Realizada la visita retomamos la lectura. Los alumnos preguntan y hacen suyo el texto desde la espontaneidad. Se interesan por el momento en el que desaparece la Casa de Fieras, comparten sus lugares favoritos, hacen referencia a la Feria del Libro, que ahora se celebra en el Paseo de Carruajes, y los que tienen la suerte de vivir cerca, nos hablan de sus paseos en bicicleta o con su perro los fines de semana.

El Parterre, final del recorrido por el parque, y el ciprés calvo continuarán como espectadores en el mismo lugar, darán fe de distintas épocas de la historia de nuestra ciudad y de la visita que, cada año en otoño, realizan los alumnos de la clase IX de la mano de otro niño de principios del siglo XX.

Maribel Hidalgo

Seminario *No vivo solo,* **clase IX**

clase X

Miguel de Unamuno y la descripción del paisaje

Juan García-Bellido.
Dibujo y redacción:
Mi paisaje preferido de este verano.
Seminario Los Ríos.
Clase X, curso 2012-2013.

Y os aseguro que pocos países habrá en Europa en que se pueda gozar de una variedad de paisajes que en España.

Miguel de Unamuno

Con un texto escogido de la obra de Miguel de Unamuno *Por tierras de Portugal y de España,* escrita en 1911, comenzamos la asignatura de Lengua en la clase X.

Este texto sirve de pretexto para trabajar el vocabulario y la comprensión, pero sobre todo da pie para que nuestros alumnos realicen la descripción de su paisaje preferido y lo plasmen en un dibujo. Se trata de aprovechar de Unamuno una práctica muy suya que es la descripción de paisajes, para desarrollar el gusto por la observación, por la contemplación y en definitiva por el goce paisajístico.

Partimos de una situación muy cercana a los alumnos. Acaban de llegar de sus vacaciones de verano y les resulta fácil recordar aquel paisaje que les ha gustado más. Paisajes de siempre, paisajes nuevos, paisajes del norte, del sur, del este o del oeste, paisajes con mar, con montañas, rurales o urbanos… cada uno elige el suyo, lo piensa, lo recuerda y lo tiñe de emoción. Esta unión de paisaje y sentimiento, esencial para Unamuno, se refleja en las redacciones que escriben, en los colores de los dibujos que realizan.

> [...] está en Galicia, en Ribadeo, en la punta de la Cruz. Me gusta por sus atardeceres en el mar, con las gaviotas y las cornejas chillando por doquier.
>
> *(Clase X-E. Septiembre de 2012)*

> Su paisaje es urbano con muchos edificios. Puedes encontrar múltiples tiendas, tanto de ocio como de moda; es muy grande y evolucionada. Lo que más me gusta de Madrid es cuando llega la noche porque todos los edificios iluminan las calles.
>
> *(Clase X-B. Septiembre de 2013)*

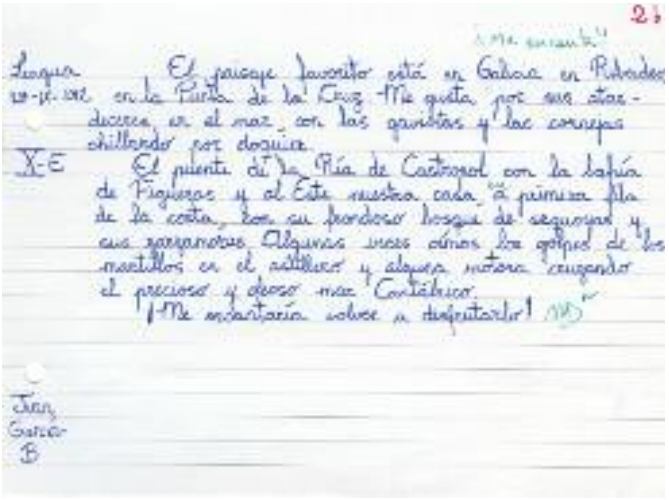
> Veía toda la arena recién estiradita y el mar como un plato llano o como un plato hondo, depende del día.
>
> *(Clase X-D. Septiembre de 2013)*

> Por otro lado el mar, inmenso, azul... El aire húmedo y el graznido de las gaviotas. Las jardineras de las casas cubiertas de geranios y los jardines repletos de hortensias de varios tonos: violeta, azul o un rosa pálido.
>
> *(Clase X-D. Septiembre de 2013)*

> Hay un pueblo que se llama Aldea del Obispo y es el pueblo más bonito que he visto en mi vida. Es uno de los pueblos pequeños situados cerca de Salamanca.
>
> Tiene un paisaje precioso porque está encima de una montaña y se puede ver Portugal, todos los otros pueblos y árboles.
>
> *(Clase X-E. Septiembre de 2013)*

En la misma obra Miguel de Unamuno nos habla del "cuerpo y del alma de un país". Cuando los alumnos describen su paisaje, la geografía se hace viva, porque no solo describen (cuerpo), también recuerdan, añoran, sienten y reproducen (alma):

> Para conocer una patria, un pueblo, no basta conocer su alma, –lo que llamamos su alma–, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra.



Paisaje y literatura continuarán unidos también en la asignatura de *Los Ríos* de la clase X. Gracias a los hermanos Antonio y Manuel Machado, a Federico García Lorca, Miguel de Cervantes, Alfonso X, el Marqués de Santillana, Luis de Góngora…, navegaremos juntos por los cauces de los cinco principales ríos de España.

Desembarcaremos allí donde la historia, la literatura o el paisaje lo hagan necesario. ¡Gracias por este maravilloso viaje!

Ana Arozarena
Seminario *Los Ríos,* clase X

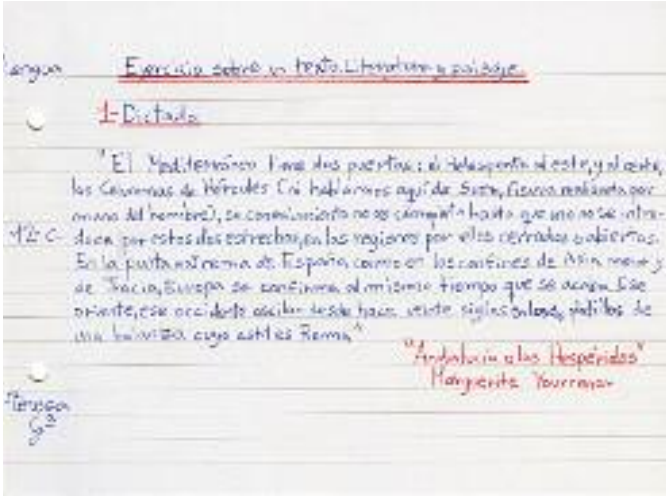
clase 12

Imagen del Mediterráneo

El Mediterráneo: su geografía, sus pueblos, su flora y fauna, las culturas que florecieron en su entorno en la Antigüedad que son cuna de nuestra civilización… Todo el programa de la clase 12 gira alrededor del Mediterráneo; también, naturalmente, la literatura.

Los textos literarios, tanto en prosa como en verso, ayudan a los alumnos a ampliar sus conocimientos científicos, a imaginar y a hacer más suyos los paisajes que magistralmente describen los distintos autores, a interpretar el paisaje y a captar la esencia de la civilización mediterránea.

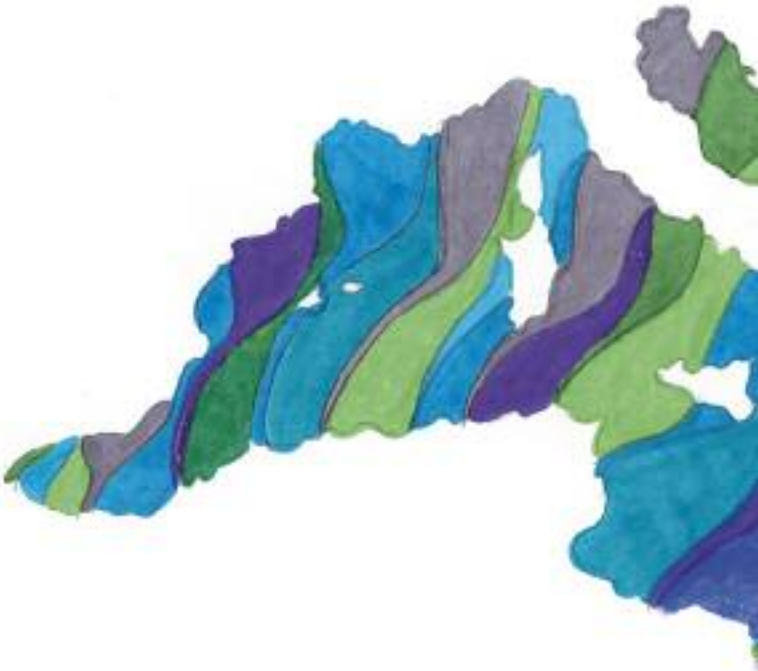
Un texto muy gráfico de Marguerite Yourcenar compara la forma del Mediterráneo con una balanza que tiene como astil Italia, haciendo un guiño clarísi-


Ejercicio sobre un texto. Literatura y paisaje.

1- Dictado

"El Mediterráneo tiene dos puertas: el Helesponto al este, y al oeste, las Columnas de Hércules (ni hablamos aquí de Suez, fisura realizada por mano del hombre), su comunicación no es completa hasta que uno no se introduce por estos dos estrechos, en las regiones por ellos cerradas o abiertas. En la punta extrema de España, como en los confines de Asia menor y de Tracia, Europa se confirma al mismo tiempo que se acaba. Ese oriente, ese occidente oscilan desde hace veinte siglos en los platillos de una balanza cuyo astil es Roma."

"Andalucía a las Hespérides"
Marguerite Yourcenar



mo a la influencia de la cultura romana sobre las regiones bañadas por este mar. Los alumnos, en sus dibujos, han captado muy bien esa idea principal que la autora ha querido transmitir. Por ello, es de esperar que esta imagen, surgida tras el contacto con el texto literario, perdure en ellos y sea recordada en viajes futuros.

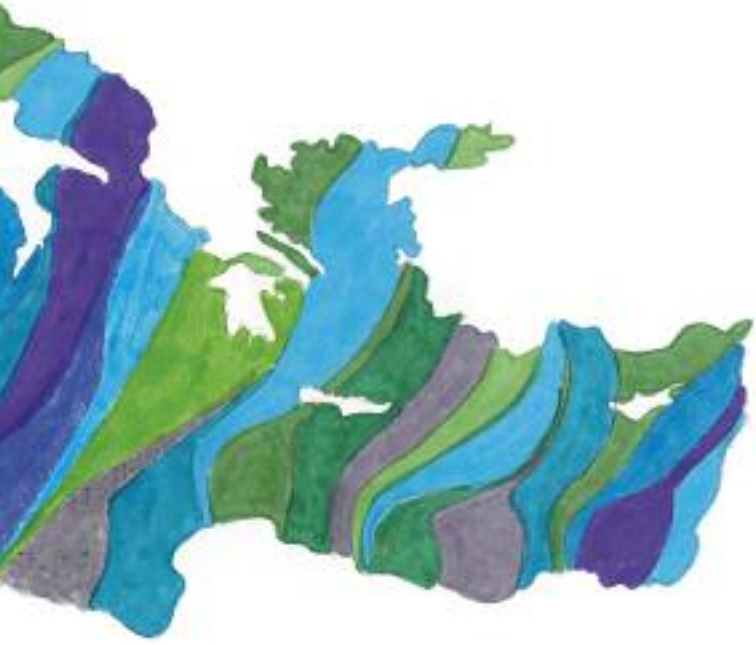
Profesores de Lengua y Literatura, clase 12

En el centro:

El Mediterráneo sin contornos. Clase de Plástica. Elena Sobrino. Clase 16, curso 2013-2014.

A los lados:

Dictado y dibujos realizados por los alumnos de la clase 12, curso 2013-2014.



clase 13

El paisaje urbano de Córdoba

Un regalo para los sentidos

Tal vez, uno de los momentos más apasionantes que rodean a todo viaje lo constituyen los días previos al mismo: recabar información sobre la historia y cultura del lugar de destino, proyectar debidamente las salidas y, cómo no, imaginarse en los distintos parajes. Una ilusión ésta con la que los alumnos afrontaron el viaje a Córdoba, ciudad que durante años fue la cuna del saber y la tolerancia. Durante tres días no sólo se empaparon de la historia y cultura de tan insigne ciudad, sino que aprendieron a contemplarla a través de los nostálgicos y encomiásticos versos de unos poetas que veían en Córdoba su patria o el evocador recuerdo de la misma. Pero a pesar del afán y entusiasmo con el que trabajaron, todavía les restaba aprender lo más bello y singular de esta ciudad, su capacidad para despertar en el visitante un crisol de emociones que hacen que ese pasado por ellos estudiado se materialice en un sensitivo presente. Esto es precisamente lo que hace de Córdoba una ciudad inigualable.

Página anterior y bajo estas líneas:

Acuarelas pintadas por Carlota Dedeu durante la excursión de la clase 13-B, curso 2013-2014.

Abajo:

Patio de los naranjos, acuarela. María Rojo, clase 13-B, curso 2013-2014.

Tras un largo viaje visitamos el castillo de Burgalimar (Jaén) conocido también como la fortaleza de los siete reyes, el primero de los monumentos en el que la convivencia de los elementos arquitectónicos de estilo califal y cristiano refleja la transición de dos culturas que en un tiempo convivieron en perfecta armonía. Un repaso por su historia y su arquitectura defensiva que culminará con la lectura del poema "Nada más bello, andaluces" en el que el poeta andalusí Ben Jafacha ensalza la belleza del paraje andaluz equiparable sólo con el Edén (vv. 9-12):

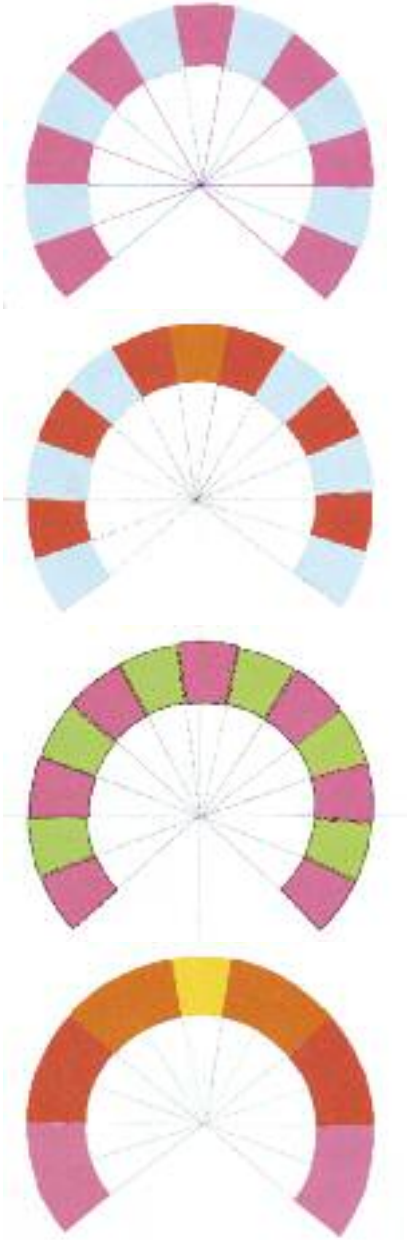
El infierno no temáis,
ni sus penas espantosas,
que no es posible el infierno
cuando se vive en la gloria.

Con estos bellos versos, pórtico literario para un viaje impregnado de sensaciones, comienza nuestra andadura por tierras andaluzas.

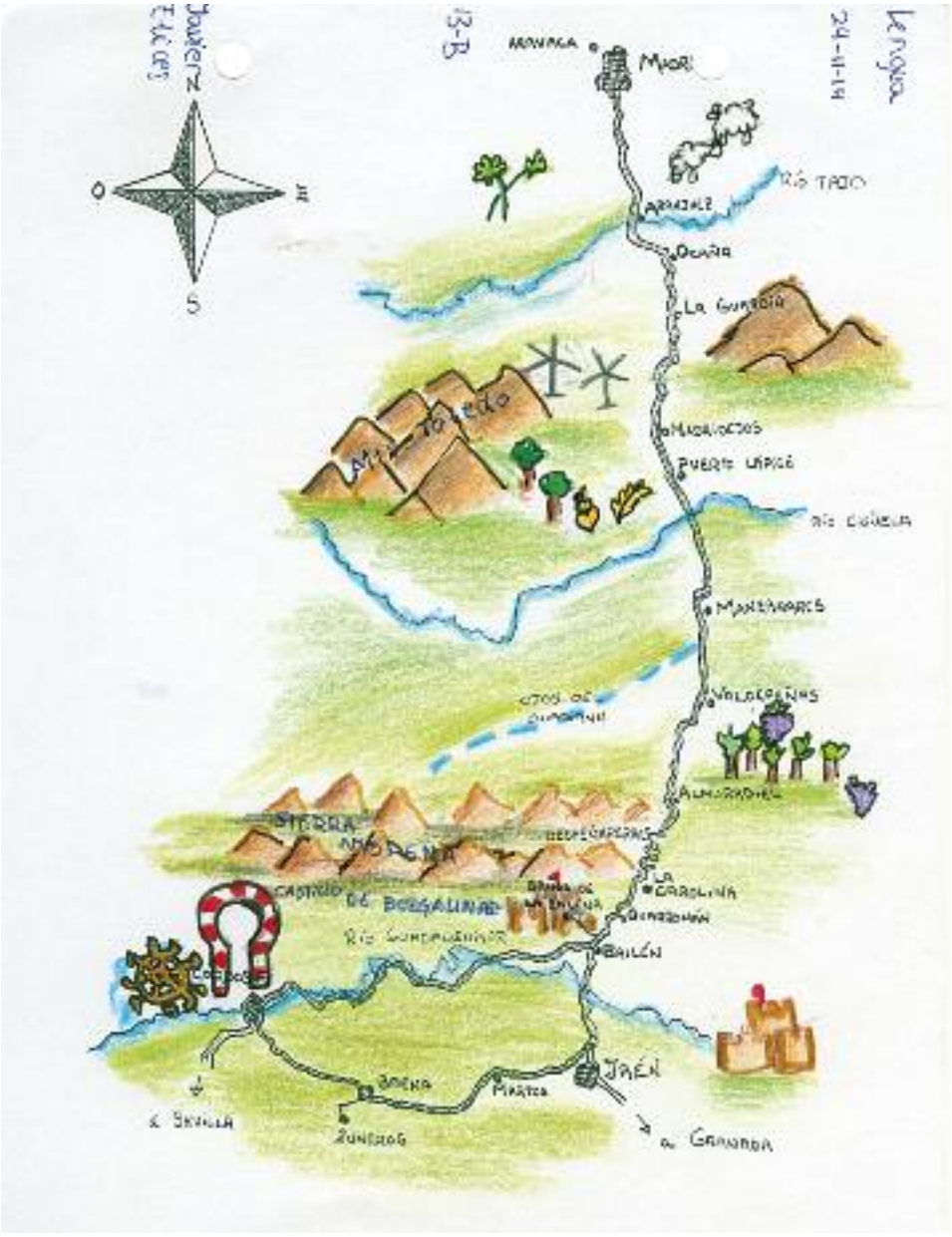
Una vez en Córdoba, nuestro viaje cultural se inicia con la visita a dos de los grandes monumentos que alberga esta ciudad: la Catedral de la Asunción de Nuestra Señora, nombre eclesiástico que recibió la antigua Mezquita y el Medinat-Alzahara, ciudad palatina mandada edificar por Abderramán III y que según la cultura popular fue edificada en honor a la favorita del califa, Alzahara. Una vez más, la mezcla de elementos arquitectónicos apreciables en ambos edificios constituye el mejor espejo en el que admirar retrospectivamente la historia de la ciudad, historia ésta que también se oculta en la belleza de sus calles.

Situados tras los Jardines de la Victoria se elevan ante nosotros los majestuosos muros de una pequeña ciudadela que nos da la bienvenida a uno de los barrios más singulares y enigmáticos de esta encantadora villa: el de la judería. Sin apenas percatarnos, sus serpenteantes y estrechas callejuelas nos envuelven en un sepulcral silencio sólo profanado por el gentío de las gentes que trasiegan por su histórico empedrado. Los

Despiece de arcos de herradura.
Clase de Plástica, clase 16-D:
Claudia Garrido, Jaime Esteban,
Ana Díez, Elena Regueiro.



Itinerario de la excursión
a Córdoba.
Javier Elices, clase 13-B,
curso 2013-2014.



blanquecinos muros de sus casas, apenas enlutados por las tímidas sombras que proyectan las galanas flores que descuellan de los pequeños balcones enrejados, traen irremisiblemente a nuestra memoria aquellos versos del poeta sirio Nizzar Kabbani en los que con dolida nostalgia recordaba su niñez en Damasco. El oloroso colorido de las flores que jalonan las calles o las ancestrales puertas que con pesadas aldabas guardan celosas para sí las apacibles albercas, "azul pupila de la casa", completan este bello cuadro llamado a despertar el vuelo de la imaginación y los sentidos. Y así, imbuidos en este remanso de paz, "Edén para los elegidos" en palabras del poeta Ben Jafacha, encaminamos nuestros pasos por la legendaria Calleja del Pañuelo cuya inusitada estrechez cede paso, de manera inesperada, a una singular plaza: la del Oro. El arrullo que entona el agua de una pequeña fuente al caer por el ya dañado caño, las rayuelas del sol que grácilmente se abren paso por entre las ramas de un legendario naranjo que como pequeña cúpula guarece el lugar hacen de esta placita un lugar de recogimiento donde el tiempo parece haberse detenido para nosotros, invitándonos a escuchar nuestros hasta ahora más callados pensamientos.

Y es que de pensamientos también están impregnadas las calles de Córdoba, cuna de grandes filósofos como Lucio Anneo Séneca, el judío Maimónides o Averroes y cuyas estatuas fueron emplazadas en distintos lugares de este barrio donde se advierte un armónico maridaje cultural. Muestra de ellos son las bajas casas de la Calleja de las Flores que parecen querer abrazar la torre campanario de la mezquita en un espectacular y natural cuadro que no debe pasar inadvertido a nuestras atentas miradas, como tampoco puede hacerlo la sinagoga, templo hebreo buen ejemplo del arte mudéjar cuya estructura permanece velada a los ojos de los viandantes. Por la misma estrechez nos conducen las calles que desembocan en el zoco donde antaño los judíos llevaban a cabo sus transacciones comerciales y que a día de hoy, si cerramos los ojos y dejamos volar la imaginación nos permite escuchar el bullicio de los días de mercado donde todavía hay "en el suelo paja que cayó de los carros, / y labriegos, y mulos que beben en la fuente" (Ricardo Molina, "Elegía XVII").

Y así, con este apacible bullicio aún repiqueteando en nuestros oídos nos alejamos de las tierras cordobesas invadidos por la nostalgia de quien se separa de su patria no sabiendo si ha de volver a ella antes de que llegue la postrera sombra. Un viaje éste para el cual no habríamos necesitado más guía que la que escribieron esas "plumas y espadas" a las que se refirió Góngora en su poema "A Córdoba", más información que la que nos cuenta el silencio de sus calles, ni más imágenes que las proyectadas por los sentimientos.

Nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres, tu río,
tu llano, tu sierra, ¡oh patria, oh flor de España!

Marta Vallejo
Profesora de Lengua y Literatura, III Sección

clase 14

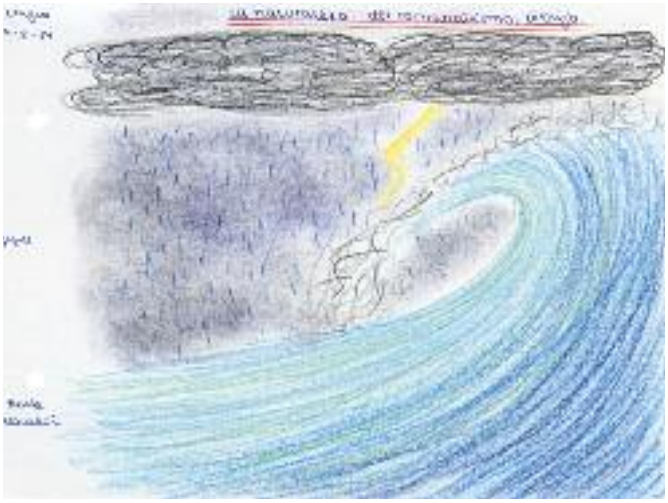
Bécquer: el paisaje en el Romanticismo

En la asignatura de Literatura en la clase 14 vemos el siglo XIX y el principio del siglo XX. Los alumnos leen y trabajan entre otros a Gustavo Adolfo Bécquer, Mariano José de Larra, Benito Pérez Galdós, Clarín, Antonio Machado... Es un lujo. En la obra de todos ellos el paisaje, natural o urbano, es protagonista y esconde tras de sí una manera de sentir o una manera de percibir el entorno.

El texto descriptivo no es un texto atractivo a estas edades. Es una edad en la que predomina la emoción y en la que se busca la acción. La descripción resulta en un primer momento aburrida, lenta, con un vocabulario difícil y ajeno. Sin embargo, basta un poco de paciencia por parte del profesor, para que, tras el desmenuce del texto, se emocionen con una tormenta, un valle a la caída de la tarde o un barrio de Madrid y terminen haciendo suyo ese paisaje.

En este artículo solo presentamos cómo acercamos a nuestros alumnos a textos en los que el paisaje es tratado por los autores para reflejar sus sentimientos. Para ello hemos elegido la Rima LII de Bécquer.

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
¡llevadme con vosotras!
Ráfagas de huracán, que arrebatáis
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el ciego torbellino,
¡llevadme con vosotras!
Nubes de tempestad que rompe el rayo
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
arrebatado entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!
Llevadme, por piedad, adonde el vértigo
con la razón me arranque la memoria…
¡Por piedad!… ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!



Gustavo Adolfo Bécquer, Rima LII:
Olas gigantes
que os rompéis bramando.
Dibujos realizados por los alumnos
de la clase 14, curso 2013-2014.

La clase empieza repartiendo el poema y haciendo el profesor una lectura expresiva, lo más dramática posible, para que los alumnos escuchen el tono del texto. Luego una pregunta: "¿Qué color pondríais al texto?" Los más despistados dicen verde, amarillo, porque lo que les ha llamado la atención son "las playas desiertas y remotas". Sueñan con unas vacaciones en El Caribe. Azul y negro siempre terminan saliendo. Azul por el mar, negro porque han intuido el sentimiento del poeta. Es el momento de profundizar en el texto. Se trabaja el vocabulario. Aunque sorprenda, muchos dudan del significado de palabras como remoto o arrebatar. Todos desconocen ornar u orla. No son textos fáciles para ellos, solo tienen trece años. Enumeramos los elementos que aparecen: olas, viento, nubes y rayos. Es un paisaje de tormenta y la pregunta es: "¿Por qué hay una tormenta en el texto?" Y es ahora cuando de manera intuitiva los chicos ven las analogías entre el sentir del poeta y el paisaje. Lo expresan con sencillez todavía, pero está. Y antes del trabajo escrito, el dibujo, porque para ellos todavía es más fácil expresarse así que con palabras. Y muchos de ellos tienen el mismo tono y profundidad de las pinturas de Caspar Friedrich. Vemos un paisaje tormentoso, pero el dibujo, el texto, nos habla del dolor, la soledad y la desesperación. Paisaje y sentimiento son uno.

El paisaje en la poesía no es una fría fotografía periodística. Es el compañero y el confidente de las emociones del poeta. En la narrativa el paisaje condiciona y anuncia el destino del personaje (el verdor de un prado asturiano roto por el tren en "Adiós, Cordera" de Clarín o la sordidez de las calles de Madrid en Galdós). Pero la literatura nos enseña sobre todo a vivir a través de otros. Acercar a nuestros alumnos a los textos en los que el paisaje es protagonista es ayudarles a encontrar su relación con los paisajes de su propia vida.

Irene Arenillas y Carmen Cabrera
Profesoras de Lengua y Literatura, III Sección

clase 15

"Castilla", Manuel Machado

Como ejemplo de la pervivencia de la figura del Cid en la literatura española, en la clase 15 se estudia y se comenta el poema "Castilla" de Manuel Machado.

Cuando comienzan el trabajo y leen el poema, los alumnos están familiarizados con la figura del héroe épico y con las circunstancias históricas que rodean el desarrollo de los acontecimientos, por eso no les resulta difícil reconocer el momento de tremendo dramatismo que se describe en la poesía.

Apoyándose en un episodio del "Cantar del Destierro" y con coincidencias a veces casi literales con la obra medieval, Machado se propone, sobre todo, ensalzar la figura del héroe de Castilla realzando los rasgos más valiosos de su personalidad y uniendo la descripción del paisaje castellano con las emociones y sentimientos del personaje. El marco en el que se desarrolla la escena es el idóneo para mostrar el carácter recio del Cid, su fuerza física y moral, su voluntad heroica. El ambiente es sofocante, hay un sol implacable, el calor es abrasador; los soldados cabalgan por la terrible estepa castellana.

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
–polvo, sudor y hierro–, el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca,
en el umbral. Es toda
ojos azules; y en los ojos, lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

«¡Buen Cid! Pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El Cielo os colme de venturas...
En nuestro mal, ¡oh Cid!, no ganáis nada».

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: «¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
–polvo, sudor y hierro–, el Cid cabalga.

Manuel Machado

Geometría de colores para un paisaje imaginado.

Clase de Plástica.
Óscar Montesinos, 15-A,
Amanda Jiménez, 15-A.

Curso 2013-2014.

Geometría de colores para un paisaje imaginado.

Clase de Plástica.
Julia Román, 15-D,
Marina Regueiro, 15-B,
Sara Pontón, 15-A.

Curso 2013-2014.

"Polvo, sudor y hierro", estas tres palabras resumen de modo magistral el momento y las sensaciones de desaliento, desánimo y soledad de los caballeros.

Los soldados al mando de don Rodrigo, exhaustos y sudorosos bajo el sol abrasador de Castilla, llegan a una posada en busca de alojamiento. Nadie se atreve a abrir, el rey lo ha prohibido. Y aquí llega el pasaje más conmovedor del poema: una niña es la única que se dirige a él y hace aflorar el aspecto humano y paternal del héroe que desiste de su empeño y ordena la retirada. En esta renuncia la figura del Cid sale fortalecida. El héroe es exaltado como ser humano por ese gesto compasivo. Después los guerreros parecen recobrar fuerzas y siguen cabalgando por la estepa castellana hacia la gloria. "Polvo, sudor y hierro".

La lectura transmite imágenes a través de sensaciones. En el poema hay poca descripción del paisaje en sí; tampoco la escena se desarrolla en un lugar preciso. Pero las palabras evocan una clara representación del entorno en el que se desarrollan los hechos.

Cuando en la asignatura de Plástica se les pide a los alumnos que representen el paisaje que les sugiere la lectura, las coincidencias son muy claras. Lo comprobamos en los numerosos ejemplos que ilustran tan magníficamente este texto.

Mabel Pérez de Ayala
Profesora de Lengua y Literatura, IV Sección

clase 16

Dichoso aquel…

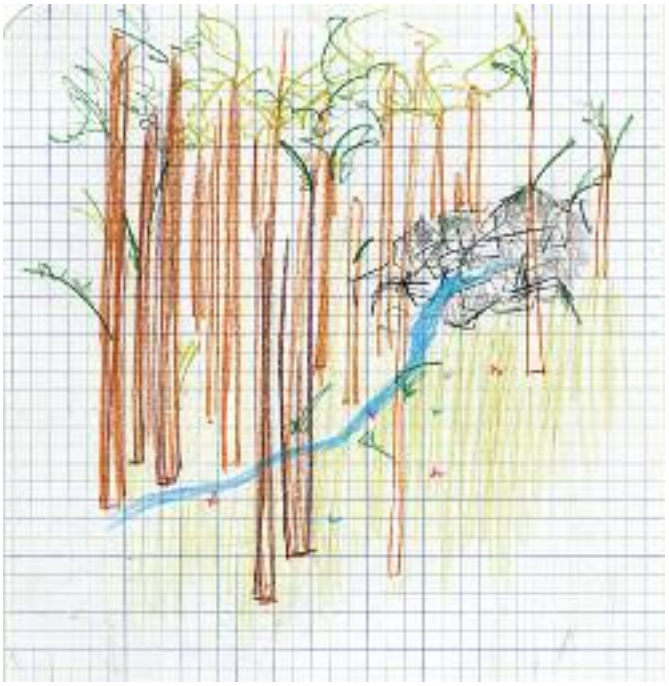
Paisaje descriptivo.
Elena Regueiro, clase 16-D.

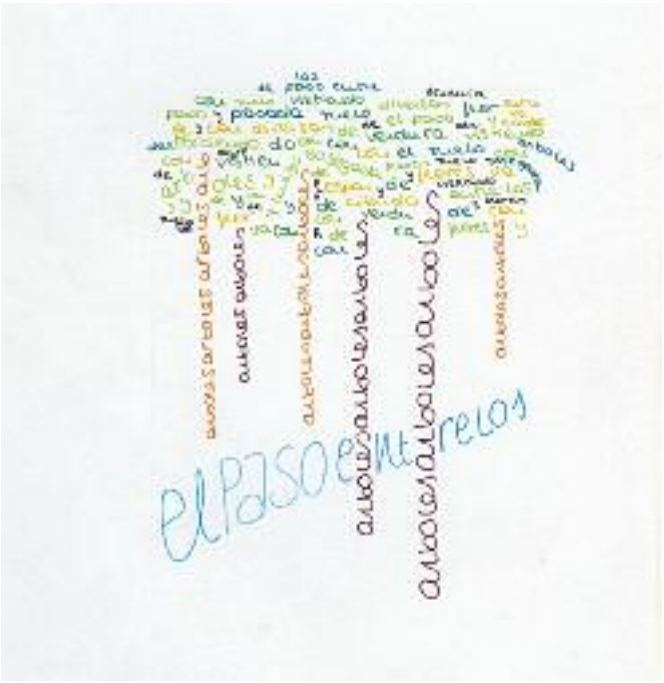
El temario de Literatura de la clase 15 finaliza con el estudio del siglo XVI y comienza en la clase 16 con el siglo XVII, por lo que a lo largo de estos dos años, los alumnos estudian el Siglo de Oro, periodo de nuestra literatura en el que irrumpe y se desarrolla el motivo del paisaje.

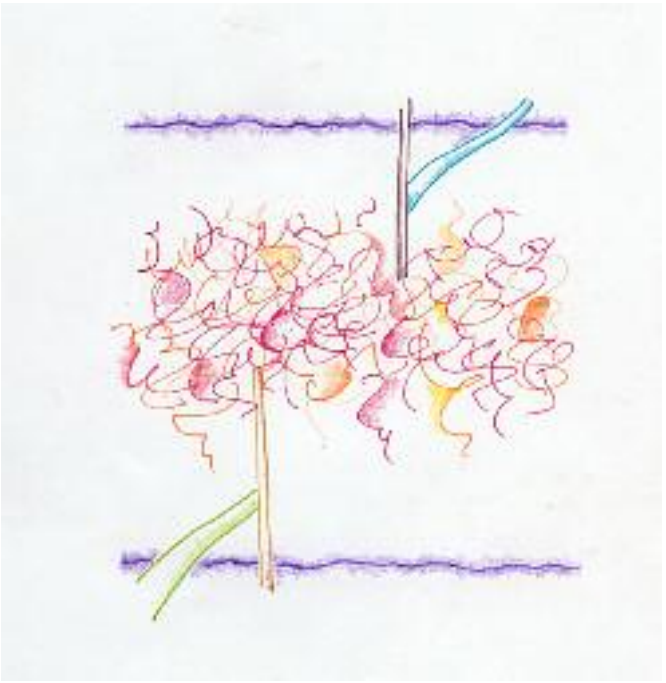
A lo largo de la clase 15, curso en el que se estudia la literatura castellana desde sus primeras manifestaciones, observamos que la descripción del paisaje comienza siendo prácticamente inexistente y, poco a poco, va apareciendo en pequeñas pinceladas en los textos. Al estudiar el Renacimiento, descubrimos que el escenario se convierte en el centro de la narración de muchas composiciones, dejando en este momento de ser únicamente el marco de la historia, para convertirse en el protagonista de la misma.

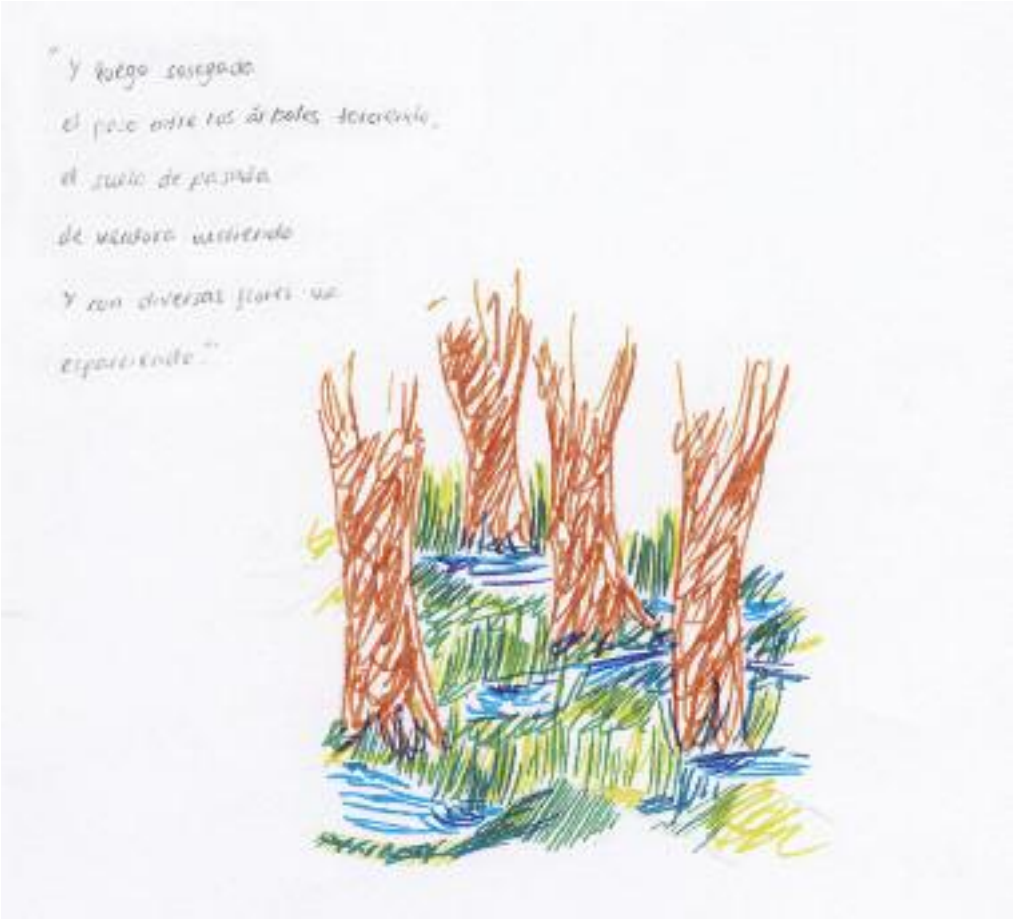
El estudio del Renacimiento nos sirve para introducir una idea fundamental para la comprensión de este tema a lo largo de toda la historia de la literatura: el paisaje que se describe en un texto, en muchísimas ocasiones, no es un escenario objetivo que el escritor ha observado en la realidad, sino la proyección de un estado de ánimo o de una concepción del mundo. Los

Boceto a partir del texto / Paisaje descriptivo /
Recurso gráfico: dibujar con palabras / Recurso literario: paradoja, hipérbaton, antítesis.
Marian del Barrio, clase 16-D.









Boceto inspirado en el poema.
Inés Ferrán, clase 16-E.
Curso 2013-2014.

alumnos han estudiado en la clase 14 el Renacimiento en la asignatura de Historia, por lo que cuando empezamos a hablar del *locus amoenus* en la asignatura de Lengua contamos con que ellos parten de una imaginería conocida: el paisaje de la eterna primavera, el color verde del campo, la armonía de los elementos naturales, el viento y el agua que producen una música natural… Además, contamos con el conocimiento de nuestros alumnos de la Antigüedad Clásica, a la que han dedicado tanto tiempo en las clases 12 y 13, y que nos sirve para recordarles de dónde parten los temas y tópicos que se desarrollaron en la poesía de la primera mitad del siglo XVI.

Cuando estudiamos la figura y la obra de Garcilaso de la Vega podemos concretar cómo se *pintó* en la poesía este tópico latino del *locus amoenus*. Vemos las alusiones a la naturaleza en algunos de los sonetos que seleccionamos para leer en clase, pero, especialmente nos detenemos en este tema cuando realizamos la lectura de algunos fragmentos de sus églogas en las que observamos el paisaje idealizado del bucolismo clásico.

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado, de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:

Paisaje descriptivo.
Clara Martínez, clase 16-E,
Elena Rodríguez, clase 16-D.

En este escenario armónico, los pastores, idealizados como el paisaje que los rodea, conversan durante todo el día hasta que, finalizada la jornada, recogen su ganado para regresar a casa.

Es importante que la lectura de estos pasajes permanezca en la memoria de nuestros alumnos, pues a ella tendrán que recurrir en numerosas ocasiones para comprender la evolución de este paisaje o la interpretación que los autores le otorgaron al mismo a lo largo de los siglos.

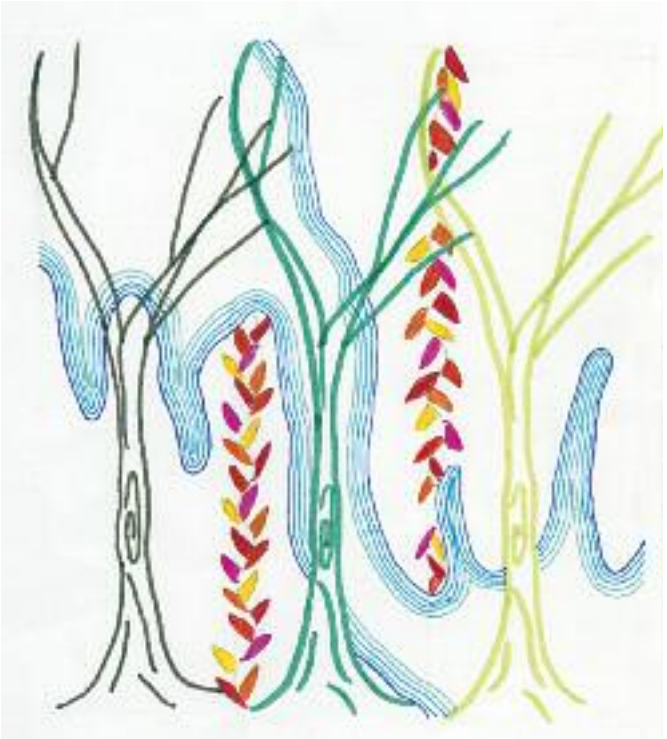
El estudio de Fray Luis de León nos sirve de puente entre las clases de Literatura de la 15 y las de la 16. El último tema del primer año es, precisamente, el estudio de la poesía ascética y la mística, por lo que los alumnos despiden el curso leyendo los versos del poeta que empleó el tópico del *beatus ille* (dichoso aquel que ha conseguido desprenderse de las ataduras de la vida en sociedad para abrazar una vida sosegada en el campo). La poesía de Fray Luis nos invita a conversar sobre la actualidad de los temas que aparecen en ella: las fatigas de la vida en sociedad, ese "mar tempestuoso" al que los adolescentes se enfrentan día a día. Es siempre un placer ver las sonrisas de complicidad con la lectura que a alguno se le escapa mientras, seguramente, se imagina retirado de las preocupaciones mundanas.

a solas, sin testigo
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Página siguiente:

Recurso gráfico: dibujar con palabras. Clase de Plástica, clase 16. Pablo León, clase 16-E, Jaime Cruz, clase 16-D, María Gutiérrez, clase 16-D.

Recurso literario: aliteración, hipérbaton. Claudia Garrido, clase 16-D, curso 2013-2014.



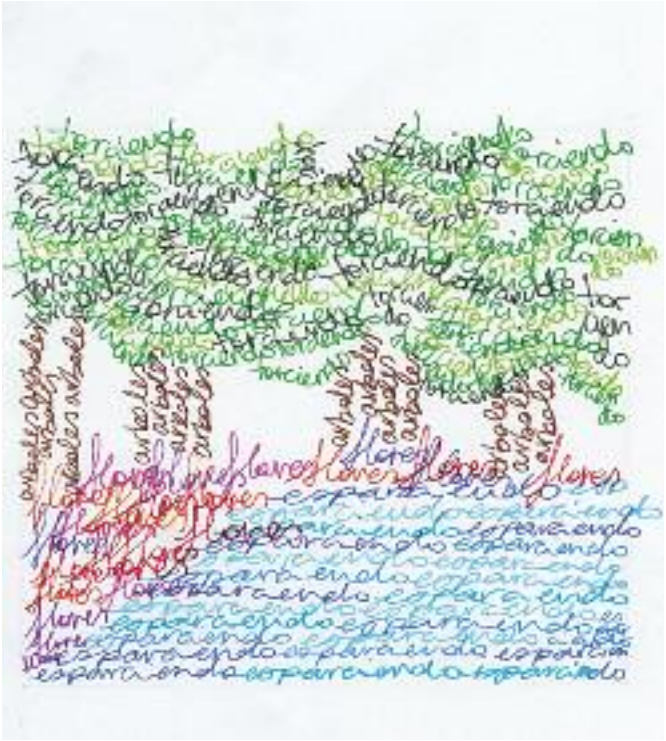
Volvemos a retomar esta lectura a comienzo de curso de la clase 16, puesto que forma parte de los textos que leemos en la excursión a Cuenca. El primer día de la visita, en el momento en que entramos en la ciudad, podemos sentarnos en torno a la escultura de Fray Luis y recordar allí (en una ciudad que para el visitante madrileño resulta un auténtico *locus amoenus*) los versos del poeta.

En los próximos meses recordaremos en numerosas ocasiones estas imágenes del paisaje que también forman parte del imaginario colectivo del siglo XVII. Nos detenemos en ellas cuando llegamos al estudio de Góngora; así en los poemas en los que reelabora los versos ascéticos de Fray Luis con tono jocoso y se imagina en su *locus amoenus* personal, buscando.

> conchas y caracoles
> entre la menuda arena.

Volvemos especialmente sobre la cuestión del paisaje cuando estudiamos algunos fragmentos de la *Fábula de Polifemo y Galatea* en los que el poeta culterano retuerce el lenguaje para describirnos la naturaleza encrespada que sirve de morada para el cíclope y el dulce paraje bucólico que es testigo de los amores de Acis y la ninfa. La lectura de estos versos supone un importante esfuerzo por parte de los lectores que, creemos, solo podrán disfrutar de ella si a lo largo de estos dos cursos han seguido la evolución de la poesía que alcanza aquí una de las más complejas representaciones de la lírica hispánica.

En muchas ocasiones la gente pregunta si tiene algún sentido que los jóvenes de hoy día dediquen tanto tiempo de estudio a textos que pertenecen a una época que se encuentra muy lejos de su realidad. Es difícil responder a esta pregunta. Probablemente la respuesta se encuentra en esos momentos en que los alumnos miran un sentimiento que lleva escrito cuatro siglos en un poema y, de pronto, sienten la emoción de estar conectados con él; cuando se ríen con un chiste de Quevedo, se conmueven con un verso de amor de Garcilaso o Lope o, incluso, cuando se sienten satisfechos por haber accedido a un poema complejo del siglo XVII. Es en esos momentos, cuando, pensamos, podemos afirmar que el esfuerzo invertido tiene sentido. Las lec-



turas que leen los alumnos durante su paso por el Colegio edifican una estructura sobre la que construyen parte de su identidad. Por un lado, esta estructura les proporciona conocimiento y cultura, pero, principalmente, les aporta un soporte emocional sobre el que pueden apoyarse siempre que lo necesiten: les enseña que no están solos, que no han sido los primeros en experimentar el amor o la tristeza, y les demuestra que aquellas experiencias que están viviendo forman parte del aprendizaje de los seres humanos.

Esperamos que las imágenes que han ido leyendo durante estos dos cursos, perduren en el recuerdo de nuestros alumnos. Ojalá hayan sido capaces de disfrutar e imaginar ese paisaje armonioso y puedan acudir a él algunas veces, cuando estén cansados del *mundanal rüido.*

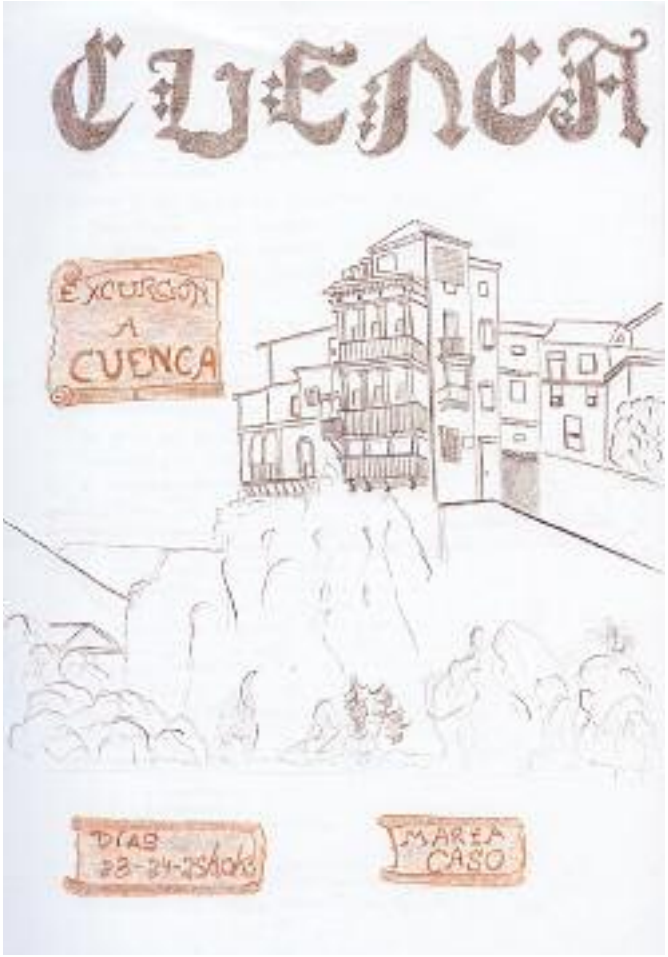
María Luengo
Profesora de Lengua y Literatura, IV Sección

clase 16

Cuenca y el Júcar de la mano de sus poetas

Saber ver lo que nos rodea, distinguir con claridad sus componentes, conocer sus orígenes y comprender la estructura que constituye la forma de los paisajes requiere cierta información y, sobre todo, cierta actitud. [...] El viajero que recorrió un arroyo a lo largo de un día de paso a paso fue descubriendo en cada metro un universo de aguas, sonidos, luces, plantas, de insectos de caparazones esterilizados como armaduras de culturas perdidas, de sombras heladas. [...] Hay millones de arroyos corriendo por el mundo, millones de mundos en un arroyo. Así, los paisajes son inagotables, mis viajes posibles son infinitos.

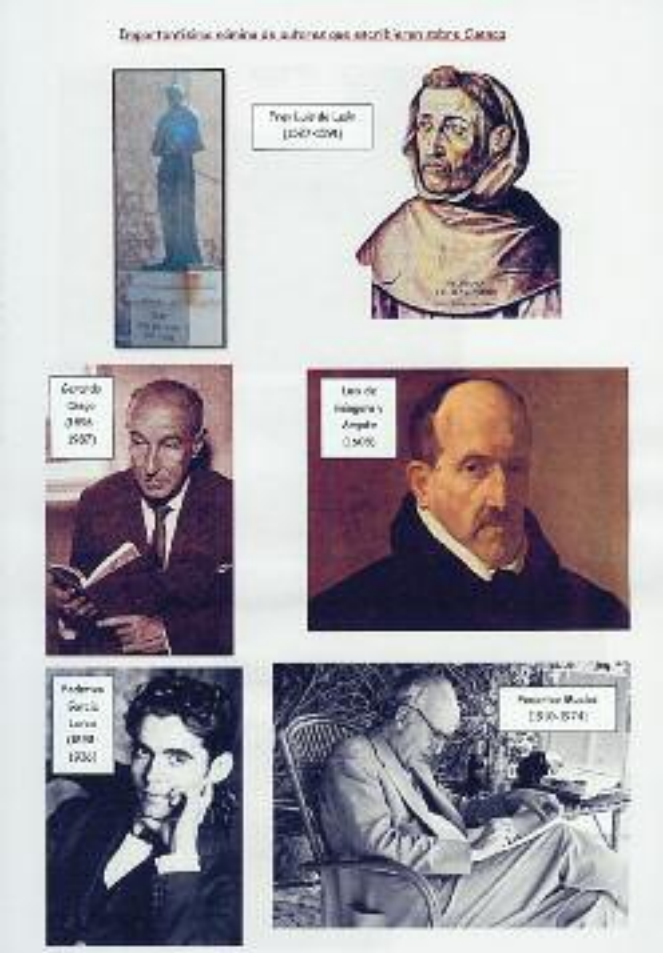
Eduardo Martínez de Pisón



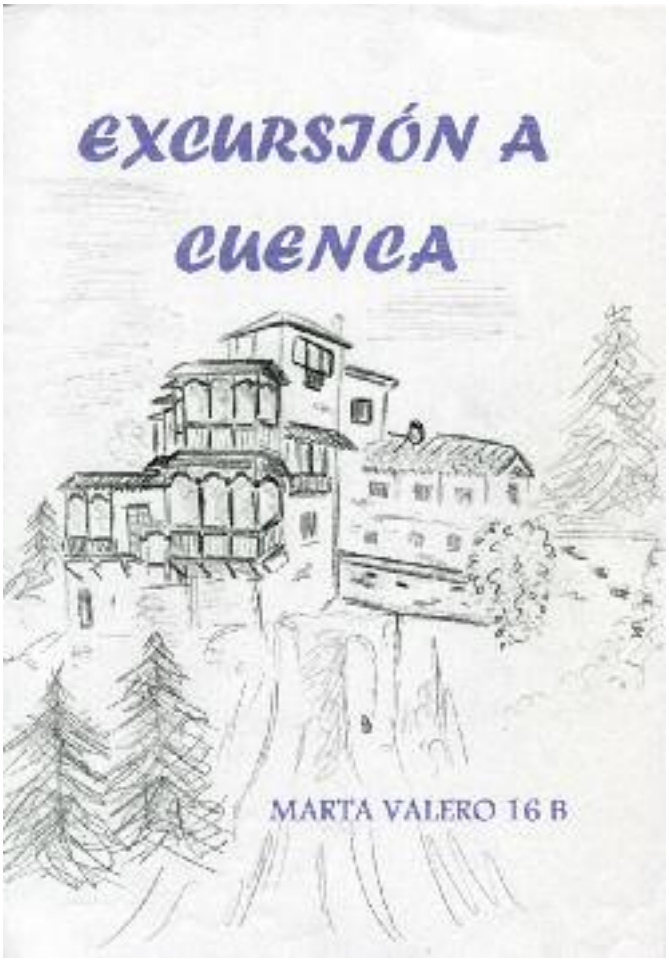
La excursión a Cuenca la iniciamos leyendo un hermoso texto de Eduardo Martínez de Pisón, publicado en 2001 en la revista *Altair* y recogido por la profesora de francés Myriam Calvo. "Viajero de Paisajes" es un escrito que resume a la perfección nuestro deseo de crear en los alumnos una actitud científica, ética y estética ante el paisaje, de enseñarles, en palabras del autor, a "viajar con el espíritu disponible".

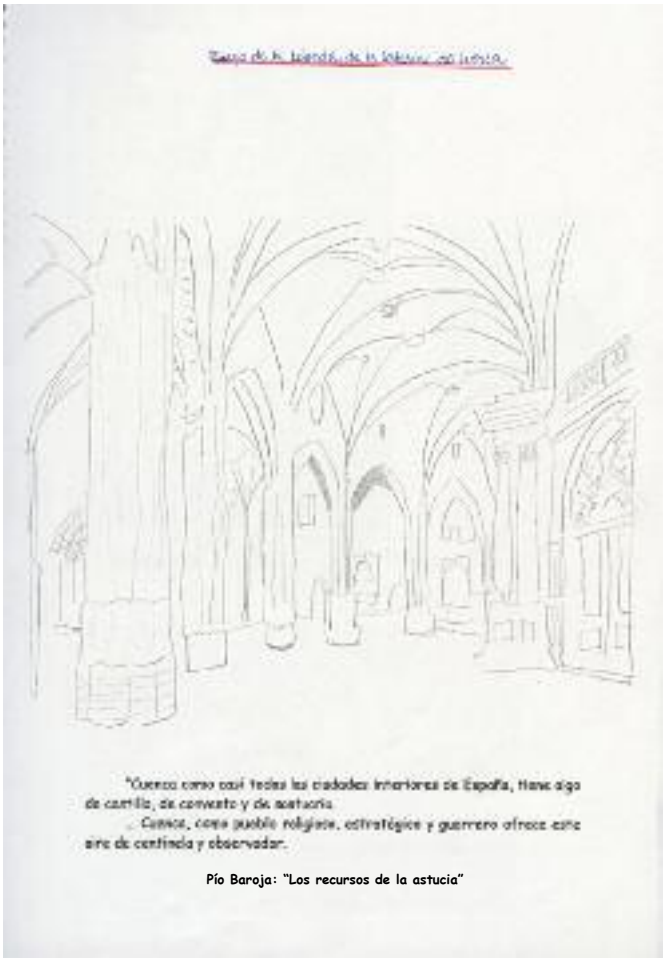
Para realizar el itinerario se lee un fragmento de *Viaje por España* del Barón de Davillier. Es el único texto no español, pero supone una oportunidad para ponerlos en contacto con los viajeros románticos, con esos paisajes decimonónicos, esa España tan distinta y tan exótica para los europeos como Davillier o su compañero de viaje Gustave Doré, cuyos grabados pueden inspirar los dibujos que luego realizarán los alumnos en Cuenca.

La mayor dificultad la encontramos al ilustrar la parada ante la estatua de Fray Luis de León que no podía faltar en nuestro recorrido. No conseguíamos lo-



Páginas del cuaderno de excursión de María Caso. Clase 16, curso 2013-2014.





Páginas del cuaderno de excursión de Marta Valero. Clase 16-B, curso 2013-2014.

calizar un texto donde citase directamente su ciudad natal. Finalmente optamos por un poema, "A la vida en el campo", que les ponía en contacto con el humanista y poeta del siglo XVI.

El resto de los textos se seleccionó intentando que todos tuvieran una relación directa con la ciudad o su entorno y localizando a autores que estuvieran espe-

cialmente ligados al lugar. Esto nos llevó a trabajar con escritores como Federico Muelas o Fermín Caballero, olvidados de los textos oficiales.

No podían faltar "En los pinares del Júcar" de Góngora, el "Romance del Júcar" de Gerardo Diego, Lorca en la Ciudad Encantada o Pío Baroja en *Los recursos de la astucia.* Textos que fueron recopilados a través de distintas fuentes, de un fichero de excursiones y de las lecturas sobre Cuenca realizadas para la elaboración del trabajo y de la excursión.

Eva de la Puente
Profesora de Historia del Arte,
IV Sección y Bachillerato

clase 16

El Barrio de las Letras

Patria Madrid del amor,
y así está fundada en fuego.
***Tirso de Molina,* La fingida.**

La visita al Barrio de las Letras de Madrid se plantea con el propósito de que los alumnos de la clase 16 se acerquen al crisol literario que se desarrolló en esta zona de Madrid en el siglo XVII. Cuando se propone esta visita voluntaria, en clase hemos estudiado el teatro y la poesía barroca, por lo que los alumnos tienen presente el estallido de vida social que sacudió las calles delimitadas por el paseo del Prado, la calle Atocha, la carrera de San Jerónimo y la plaza de Jacinto Benavente. Nuestro deseo es que con este paseo los alumnos amplíen la visión del paisaje urbano de su propia ciudad y que se sorprendan con los numerosos vestigios del mundo literario del siglo XVII que asaltan al transeúnte contemporáneo cuando camina por estas calles.

La tarea de la búsqueda resulta relativamente sencilla ya que hoy en día el barrio facilita los recorridos literarios; son numerosas las citas, placas conmemorativas y esculturas que nos recuerdan la intensidad con la que bulló la literatura cuando el barrio albergaba los corrales de comedia y las residencias de los mejores actores y escritores del momento. A pesar de que el barrio cuenta con numerosos homenajes a los escritores que perpetuaron la actividad literaria durante los siglos posteriores, en nuestro camino nos centramos exclusivamente en las huellas del siglo XVII puesto que los alumnos están estudiando el Barroco en este momento.

Comenzamos la visita en la plaza de Santa Ana donde nos detenemos a observar el mapa de Pedro Teixeira que nos invita a la primera reflexión: las calles que hoy son el corazón de Madrid se encontraban en el extrarradio en el siglo XVII; calles que no contaban con las amplias plazas de hoy día, sino que eran un intrincado laberinto de callejuelas, hospitales e iglesias donde se vivía en los límites físicos y morales de la ciudad madrileña. En este momento comenzamos con la lectura del soneto de Quevedo "Miré los muros de la patria mía" que nos permite recordar, una vez más, la situación de crisis económica y social de ese país al que "con sombras" había hurtado "su luz al día". A partir de ese momento aprovecharemos la documentación que hemos preparado para ir leyendo poemas (algunos ya trabajados en clase y otros seleccionados para la ocasión) que nos permiten sumergirnos en el Madrid en el que los sonetos se convirtieron en uno de los mejores testimonios del sentir de la época.

Sentados en la plaza de Santa Ana, junto a la escultura de Calderón, recordamos la actividad social de los corrales y la magia de este espectáculo capaz de unificar en un mismo lugar a todas las clases sociales de un mundo sumamente estratificado. Recordamos el Corral de la Cruz y el del Príncipe y leemos algunas de las normas que estudiamos cuando vimos los Reglamentos que impuso la Junta de Corrales. Nos fijamos en los relieves que el Teatro Español tiene como homenaje a los grandes dramaturgos áureos y traemos a la memoria algunos de los chismes más famosos de la época, como el del romance entre Felipe IV y La Calderona o el de Lope con Micaela de Luján.

Posteriormente caminamos por la calle Cervantes donde queda una placa que recuerda el antiguo edificio en el que vivió el autor y en la que también se encuentra la casa-museo de Lope de Vega. Lamentablemente,

El Barrio de las Letras en el plano de Texeira, 1656.

Ante la casa de Lope de Vega. Clase 16, curso 2013-2014.

no podemos acceder a este museo que no está abierto por las tardes, por lo que nos acercamos a la puerta de su casa donde leemos el emblema en latín que el orgulloso Lope mandó cincelar para el dintel de su puerta, que dice "lo pequeño, cuando es propio, es grande; lo grande, cuando es ajeno, es pequeño". Nos paramos para comentar las imágenes del interior de la casa reconstruida que los alumnos llevan en su documentación (y que, esperamos, los anime a visitar en otro momento el interior del edificio) y recordamos la intensa biografía del Fénix de los Ingenios. Antes de proseguir, pedimos a alguno de los alumnos que se anime a recitar los versos que ha memorizado del poeta.

Seguimos nuestra ruta hasta llegar al edificio donde estuvo la casa que primero ocupó Góngora y posteriormente Quevedo. En este momento leemos un fragmento de un poema del escritor cordobés en el que describió Madrid como el lugar en que "la invidia aquí su venenoso diente / cebar suele, a privanzas importuna"; recordamos el final de la vida de Góngora en Madrid y observamos que las descripciones de los lugares dependen de una percepción personal y subjetiva.

Caminamos hacia la calle Atocha pasando por el convento de las Trinitarias donde residió Marcela, la hija poeta de Lope. Allí leemos algunos versos que dedicó al jardín del convento con su "funesto ciprés", ese "árbol de tristeza" y vemos el grabado que fabula el multitudinario entierro de Lope y su paso por las rejas del convento donde, desesperada, asoma sor Marcela el rostro.

La última parada la hacemos en la Sociedad Cervantina de Madrid. Allí visitamos la imprenta de Juan de la Cuesta que guarda una réplica de la máquina que dio a luz la edición príncipe de *El Quijote*. En la Institución se les hace una pequeña introducción de la historia del libro, fragmento fascinante de la literatura que no siempre puede tratarse en clase: los múltiples procesos de censura que debían sortear los textos para llegar completos a las manos de los lectores y la costosa labor de los artesanos que trabajaban en las imprentas. La visita finaliza con la puesta en marcha de la impren-

En la Plaza de Santa Ana. Clase 16, curso 2013-2014.

Visita a la imprenta de Juan de la Cuesta, en la Sociedad Cervantina.

ta; en la Institución han dejado preparada la plancha con los caracteres móviles y los alumnos experimentan el proceso de entintar los tipos y prensar la plancha. Antes de salir, se reparte una copia de la impresión que han realizado para cada una de las clases.

En este rincón de la ciudad perdura el sabor de un Barroco incendiado que parece que nunca llegará a extinguirse. Cuando se escucha con atención, puede sentirse el revuelo sentimental de una época; sus penas, sus angustias, sus pasiones. Esperamos que a lo largo de esta tarde todos nos hayamos sentido más cerca de aquellos hombres barrocos que, como Calderón de la Barca, llegaron fascinados y exprimieron la vida cultural que se dio en "la gran villa de Madrid", aquella "nueva Babilonia" que puso el escenario donde nacieron algunos de los mejores versos de nuestra literatura.

María Luengo
Profesora de Lengua y Literatura, IV Sección

clase 17

Y el paisaje

Hace tiempo, durante una de las lecturas del *Quijote* que hacemos con los alumnos de la clase 17, uno de ellos me sorprendió. Estábamos con el famoso episodio de los molinos de viento, y tras haber comentado entre todos varias cosas sobre el lenguaje, los personajes y la situación, les pregunté que si apreciaban algo más. Unos cuantos levantaron la mano para añadir algún detalle; por último, quien menos me lo esperaba se animó, y dijo: "Y el paisaje".

Cuando le pedí que se explicara no comentó demasiado; le costaba participar en alto y no solía hacerlo, pero me intrigó la inquietud que le había llevado a hacer tal observación. Pregunté a mis compañeros, y me dijeron que a lo largo de varios cursos se procuraba crear en los alumnos una sensibilidad hacia esos temas.

Me intranquilicé al pensar que yo no hacía ningún estudio concreto sobre ello en las clases. O eso creía. Recordé entonces muchos momentos distintos, con promociones diferentes, con ambientes diversos; nunca hay dos grupos iguales, nunca hay un mismo *Quijote* para todos los alumnos, porque para cada uno la experiencia está marcada por la lectura colectiva que hacemos, por la voz del compañero que en ese momento está leyendo la narración, o los parlamentos de Don Quijote, o los de Sancho; y también por el clima que se crea en el grupo hacia la lectura de la novela.

José María Toledo. Don Quijote contra los molinos de viento. Clase 14, 1952. Archivo Histórico Fundación Estudio.

"¿Por qué La Mancha? ¿Por qué no Andalucía, o Extremadura?", me preguntaron una vez. Y volvimos a hablar de la gran parodia que es el *Quijote*. Comparado con nombres como "Amadís de Gaula", "Felixmarte de Hircania", "Palmerín de Inglaterra" o "Belianís de Grecia", ¿hay algo menos exótico que "Don Quijote de La Mancha", que además de parodiar el nombre de "Lanzarote del Lago", de la Mesa Redonda del rey Arturo, parodia también el lugar de procedencia de los caballeros? Pongamos a un lado Inglaterra, Grecia, Hircania, y al otro "La Mancha". El contraste es evidente; pero es que si pensamos, además, en el nombre de La Mancha, tan prosaico frente a los de otras zonas de la propia España, como Andalucía, Cataluña o Aragón, y tenemos en mente también el paisaje manchego (seco, a menudo de vegetación parda, austero), ¿es posible encontrar mejor opuesto a los fabulosos lugares de origen de los héroes de las novelas caballerescas? Mi familia es de La Mancha, y recuerdo perfectamente cuando, de niño, leyendo en el campo, levantaba la vista de mis historias de aventuras y miraba lo que tenía a mi alrededor. Y la diferencia tan enorme que encontraba. Esa sensación intenté trasladar a mis alumnos.

Me di cuenta de que había hablado del paisaje sin haber pasado siquiera del título de la novela. Y hubo que volver a él cuando apenas íbamos por el capítulo II. Don Quijote hace su primera salida, sin decírselo a

nadie, bien temprano, para pasar inadvertido; y cuando por fin se encuentra lejos de su casa y quiere empezar a vivir aventuras... "Qué aburrimiento, señor" me dijo un alumno de los que dicen sin más lo que piensa. "No pasa nada. Se tiene que poner a hablar él solo". Cierto. ¿A quién se iba a encontrar en mitad de aquellos solitarios campos? ¿Qué espectáculo natural había para distraerle, qué bosque frondoso, qué cascada hermosa, o qué apacible prado? El *locus amoenus* queda muy lejos de La Mancha del *Quijote*.

Pero el paisaje no se termina en los elementos naturales. Volví a llegar, con otra promoción, al episodio de los molinos de viento. Esta vez estaba preparado, o, más bien, prevenido; creía que alguno de los alumnos sacaría el tema. Pero, como suele ocurrir cuando esperamos algo, nadie lo hizo. Lo saqué yo. ¿Por qué Don Quijote arremete precisamente contra unos molinos? ¿No podría haber transformado en gigantes unos árboles cuyas ramas moviera el viento, por ejemplo? ¿Qué representan los molinos en mitad de los campos de La Mancha?

Nombre nada exótico, naturaleza poco embriagadora, construcciones humanas con fines utilitarios y cotidianos, sin una pizca de ornamentación. Con los molinos se muele el trigo; de éste se obtiene harina; con ella se hace el pan. El alimento básico. Difícilmente podríamos encontrar una imagen más poderosa y sugerente que la de Don Quijote lanzándose contra los molinos en los parajes de La Mancha. No es raro que haya atrapado la sensibilidad y la imaginación de generaciones y generaciones de lectores, que ven en ella la rebelión contra lo acostumbrado y lo vulgar; y también el deseo de ser algo más grande que la vida, la lucha de los seres humanos contra lo imposible.

A veces uno se deja llevar. Quizá en algunos alumnos cale la profundidad del mensaje; quizá otros simplemente crean que te has vuelto un poco loco tú también. Pero lo importante es que comprendí que, a partir de la iniciativa de muchos compañeros a lo largo de los años, con una sola intervención de un alumno en mi clase, yo a mi vez me lancé a reflexionar sobre los paisajes. Es curioso cómo influimos los unos en los otros, cómo tus compañeros educan a los alumnos y, a veces, a través de ellos, a ti. Es curioso ver cómo, al final, el paisaje ha calado. En todos.

Agustín Rodríguez Bachiller. Don Quijote contra los molinos de viento, 1950.
Archivo Histórico Fundación Estudio.

José Carlos Castellanos
Profesor de Lengua y Literatura, clase 17

clase 17

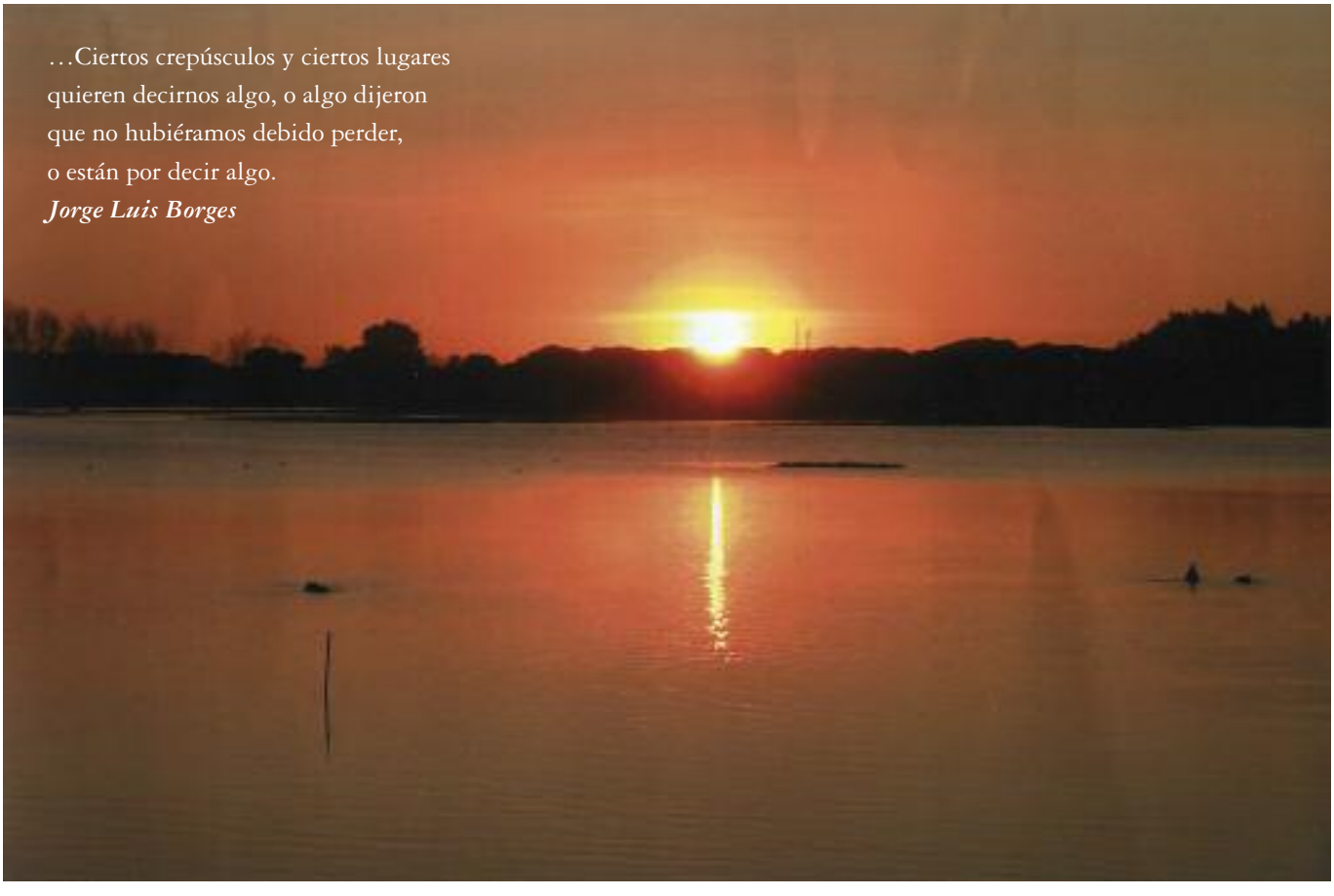
Amanecer en las marismas de Doñana

Resultaba imposible adivinar dónde estábamos. La oscuridad era absoluta en torno a alumnos y profesores. La humedad y el frío se sumaban al cansancio y al sueño. Poco a poco una confusa y espesa niebla dominó el vacío que se extendía ante nosotros. La tierra despertaba. No supimos si fue antes el sonido de las aves, que iba creciendo y dominando el espacio. Tal vez fue antes la luz. De golpe, se recortó un horizonte de bosque oscuro y nítido entre vacilantes formas blancas. De la bruma emergieron las garzas, entre las ramas de los alcornoques. Nadie pronunció una palabra. Se iluminó el agua al tiempo que intuimos la laguna. La atmósfera se pobló de vuelos y trinos. El alba triunfó sobre las sombras en las lagunas de Doñana. Aún esperamos unos minutos antes de volver la vista al intérprete que nos había llevado hasta allí. Muchos afirmaron no haber visto antes un espectáculo similar.

En sus orígenes, la excursión a Doñana terminaba con la contemplación del amanecer en las lagunas del Acebuche. Años después se sustituyó esa tradición por la visión del anochecer sobre las marismas de El Rocío. Nos reuníamos en grupos al final de una alegre jornada de juegos ambientales y largos paseos a través de las arenas, los pinares y los caminos del Coto del Rey. En otras ocasiones tras recorrer lentamente el arroyo de La Rocina, reconociéndolo manantial de agua y de vida, llamada poderosa para aves emigrantes. Aspirábamos la hondura de su bosque, contemplando sus aguas turbias desde las pasarelas. A veces con los ojos vendados por el intérprete, presintiendo en silencio humedades y sombras, aprendiendo a escuchar el sonido de los pájaros. En otros viajes tras un día inolvidable en el Parque Nacional recorriendo sus paisajes: la playa inacabable, la vera vigilada por el águila imperial, las dunas ardientes surcadas por las huellas de la noche y por el viento, la marisma con su hilera rosada de flamencos, los cotos renaciendo del avance de las dunas.

Últimamente sucede al final de un intenso día de descubrimiento de los variados ecosistemas de la costa: caminamos a lo largo de las dunas fósiles del Asperillo. Desde su cima descendemos los acantilados para alcanzar la playa y sumergirnos en las frías aguas del Atlántico. Contemplamos cada año el anochecer a la caída de esta última tarde. Cada excursionista posee ya su propio Doñana, su modo de entender el compromiso con la vida y con la tierra, al final de un viaje en el que se ha disuelto el imperativo urbano, desplazado por el ritmo de la tierra. Despedida inexorable ante la inmensidad de las aguas de la marisma. Anochecer compartido con siluetas de espátulas reflejadas en una superficie especular que se incendia al caer el sol y con los últimos descensos de bandadas de ánades sobre las aguas. Mientras, desde el fondo de Boca de Lobo, se eleva el croar de las ranas hasta convertirse en un estruendo que precipita el dominio de las tinieblas.

Desde 1987, en los albores de la educación ambiental en España, los alumnos de "Estudio" acuden a esa cita final en su última excursión: la contemplación de un amanecer o de una puesta de sol. Allí aflora un modo de observar y apreciar el paisaje que numerosos profesores han cultivado en ellos durante largos años escolares con infinitos recursos, dedicación, lecturas y excursiones. Los monitores intérpretes y la magnificencia de Doñana suman su singular pedagogía. Tanta belleza natural provoca un hondo sentimiento de pertenencia a la tierra, diariamente olvidada. Su contemplación se acompaña de un silencio solemne, del deseo de perpetuar o inmortalizar ese instante, de respetar la armonía y el orden de la naturaleza. Culmina allí un aprecio nuevo hacia sus compañeros de viaje y hacia el monitor que les habla.



Puesta de sol en las marismas de El Rocío.

Fotografía de Jesús Luque, 2006.

Los intérpretes leen entonces en voz alta textos literarios para recordar el innato y antiguo respeto de los hombres a la tierra: la carta del jefe indio Seattle al presidente de los Estados Unidos de América de 1855, llena de una profunda sabiduría que indica el camino a seguir si deseamos salvar el entorno natural del que formamos parte y cuya destrucción implica la de la humanidad; antiguas narraciones de la India; pensamientos de la sabiduría tolteca tomados de *Los cuatro acuerdos* de Miguel Ruiz; fragmentos de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez: "La tarde se prolonga más allá de sí misma, y la hora, contagiada de eternidad, es infinita, pacífica, insondable…"

En ese momento, casi perdida ya Doñana, hemos visto surgir en algunos de nuestros alumnos la imperiosa necesidad de escribir, de convertir en palabras los sentimientos acumulados durante días al recorrer, interpretar y sentir los variados ecosistemas y paisa-

Abajo:
Playa de Doñana / Cerro de los Ánsares.
Página siguiente:
Amanecer en las lagunas del Acebuche.
Fotrografías de Rocío Secades y Elena Gallego.

jes del Parque, que culminan en el anochecer. Son textos que a menudo guardan para sí mismos o para su lectura en la velada de despedida. A veces se ciñen a un escueto *haikú,* solicitado por el monitor intérprete y leído al pequeño grupo de campo en algún momento de descanso, sobre la hierba. Se guardan celosamente en los cuadernos de campo. Pueden reaparecer en *El Espejo,* su periódico escolar, o tiempo después en el libro de un poeta entonces en gestación.

Yo lucho por alcanzarte, y como un correlimos, intento llegar hasta todo lo que queda de ti cuando pasa la ola. Pero tú desatas todo lo que yo ato, y como un chorlitejo corres hacia todo lo que una vez dejamos… Doñana es tierra dormida y tú eres ahora parte de ella.

Guillermo Montserrate. Doñana, mayo de 2013.
Fragmento del texto leído en la velada.

No sé si fue culpa de la luz, teñida de naranja, que reflejaba brillos en el agua y resplandecía entre los eucaliptos, o fue a causa de la alegre risa de los pajarillos. Tal vez fue el ambiente en su conjunto: agua, plantas, vida y melancolía al anochecer… Entonces lloré. Lloré porque no sabía… no podía asumir que yo misma no era capaz de plasmar esa belleza.

Kali. Clase 17-E.
Fragmento del texto publicado en *El Espejo*. 2008.

Tengo la naturaleza tan cerca que casi la puedo tocar. La siento y la respiro en todo momento. Doñana es contraste, arena y bosque, la calma del mar y el sonido de las aves. Hoy la marisma se siente acompañada. Ha sido y será siempre un íntimo contacto con el más hondo latido de la tierra.

Sara, Adriana, Héctor, Rafael, Indiana, Camila, Elena, Marina y Jesús Luque.
Texto colectivo escrito durante el anochecer en los cuadernos de campo. Doñana, 2005.

Algunos profesores escribieron sus emociones:

Matorrales silvestres,
desfigurados por la arena que se acumula
cuando el viento arremete o cambia,
forman la frontera de los litorales apartados,
las barandillas frágiles del mundo.
Detrás se intensifican todos los cuadrantes solares
y las protuberancias que incendiarán las olas.
Quien llegue aquí de día, vivirá siempre en el asombro.

Luis Gutiérrez del Arroyo. Zavial, 2001.
Pionero en Doñana, mayo de 1987.

Lo aprendido durante años de infancia y adolescencia perdura. En esta excursión es el propio alumno el que siente el deseo de escribir, prosa o verso, y sus emociones se enlazan con imágenes del paisaje.

En Doñana educar es un arte que compromete el porvenir de la tierra. Literatura y paisaje, Acebuche y Rocina, amanecer y anochecer. Doñana.

Elena Gallego
Profesora de Historia, IV Sección

Opinión

Enseñar paisajes

El año 1926 se publicó un libro excursionista sobre el valle del Sella desde su fuente al mar, titulado *Paisajes de Reconquista,* sin duda en evocación de la cercana Covadonga, escrito por Díaz Caneja. Pero ese libro iba precedido por un largo prólogo de cerca de 50 páginas de Ramón Pérez de Ayala, amigo del autor desde su común etapa de estudiantes en la Universidad de Oviedo, entonces –según escribía– con maestros que inculcaban no sólo conocimientos sino carácter. El prologuista recordaba aquella universidad como dotada de una "atmósfera de Renacimiento", y la reflexión sobre ese ambiente liberador le conducía a hacer un juego con el título del libro al que transformaba en una "reconquista del paisaje", porque "reconquista del yo, reconquista de la libertad y reconquista del paisaje, vienen a ser expresiones paralelas". Es decir, el legado renacentista que destacaba consistiría en que "retorno a la naturaleza, liberación del yo y cultivo de la personalidad" van unidos. Petrarca sería quien mejor lo habría expresado al mostrar su complacencia en permanecer libre y solitario entre montes, ríos, fuentes, bosques y libros, conjuntamente.

Escenas de un bosque, entre lo figurativo y lo abstracto. Clase de Plástica.

Mariana Güell, clase 16-D. Curso 2005-2006.

Reunión de libros y paisajes, por tanto, y también formación de hombres veraces, justos y libres se relacionaban para Pérez de Ayala en un concepto más amplio de la enseñanza, "el aprendizaje del espíritu". Si, desde el verbo latino "duco" derivan "educar, producir, deducir, inducir, conducir y seducir", en concreto educar es hacer brotar, alumbrar un manantial latente. El maestro es "un comadrón de almas". Y el método sería como enseñar a nadar donde cubre, aplicando el esfuerzo apropiado de los propios recursos a la resistencia de las cosas y de las corrientes del mar de la vida. No son, sin embargo, lo mismo los tres últimos verbos, cuyos prefijos hacen reposar el impulso en el conductor o el inductor. La educación humanista "pretende –añadía Pérez de Ayala– no tanto formar hombres cuanto que los hombres se formen ellos mismos". Pero esto también es un método y necesita recursos educativos. Uno de ellos es precisamente esa reunión "renacentista" de personas, libros y paisajes. Pongámosla en práctica.

Realmente lo hemos hecho. Hemos tenido amor a los libros y los paisajes y buscado el modo de difundirlos y enseñarlos. Un día lejano empezamos, nos hemos mantenido en ello tenazmente largo tiempo y ahora, cuando encuentro antiguos alumnos de distintas generaciones, lo primero que evocan es cierta excursión en la que algo allí, de un modo u otro, les ayudó a ser persona. Creo que, en conjunto, Pérez de Ayala estaría bastante conforme con lo que, al menos, hemos intentado. Pero, si se ejerció con criterio, procedimiento y razón, fue a partir de un momento preciso, porque enseñar paisajes requiere como es natural no sólo voluntad sino algunos conocimientos geográficos y determinadas destrezas educativas. Y todo eso, aparte de sentirlo, también hay que aprenderlo.

Todos los pedagogos conocen que había una tradición en la enseñanza, que comenzó en el siglo XVIII en las academias suizas y siguió en el XIX, por ejemplo con Scheuchzer, Pestalozzi o Töppfer, basada en el convencimiento de la capacidad educativa de una relación directa con la naturaleza, también propuesta por Rousseau, no sólo como modo de conocimiento sino como experiencia vital formativa. En 1869 escribía Élisée Reclus en su obra *La Terre* dos preguntas que en realidad responden a ambas posibilidades:

Pico del Anayet (Pirineo aragonés). Diálogo entre el geógrafo y el filósofo. Eduardo Martínez de Pisón (derecha) y Helio Carpintero (izquierda), 9 de junio de 1957.

Fotografía de José Manuel Blecua.

> ¿No nos ofrecen las montañas en un espacio pequeño un resumen de todas las bellezas de la Tierra? [...] ¿De dónde procede esa alegría profunda que se experimenta al escalar las altas cimas?

Y en otra ocasión añadía:

> La verdadera escuela debe ser la naturaleza libre, con sus hermosos paisajes para contemplarlos, con sus leyes para estudiarlas, pero también con sus obstáculos para vencerlos.

Entre nosotros fue lo propuesto y practicado por Giner y la Institución Libre de Enseñanza.

Olivo.
Color con volumen para una silueta. Clase de Plástica.
Elisa Ballesteros, clase 16-D.

Así, cuando llegué al Colegio "Estudio" como profesor de Geografía, entre las primeras cosas que hice fue una excursión. Por una parte, yo era entonces muy excursionista, pero sobre todo, por otro lado, "Estudio" era un sistema educativo completo en el que salir al campo pertenecía a esa estructura global, de modo que sin entender tal maquinaria no podría explicar bien el significado de "salir de excursión". Está claro que no era algo aislado, pero la brevedad de estas notas no me permite ir más allá. La excursión era, pues, enseñanza, una parte de la educación, más experiencia y dis-

frute, que también educan y enseñan. Fuimos a Cuenca de profesores Manuel de Terán (hijo), Carmen García del Diestro y yo, encargándonos de ciencias naturales el primero, de historia, arte y literatura la segunda y de geografía el tercero. Enfrentarse al campo para explicarlo no parecía en principio tan fácil, pero si lo mirabas directamente se transformaba el panorama en un gran cuaderno de notas que sólo necesitaba un poco de orden de expresión. La calidad docente de mis dos acompañantes me admiró y allí aprendí definitivamente a ser profesor sobre el terreno. A la naturaleza descubierta y razonada por Terán, con su extraordinario temple, se sumaba la cultura que iluminaba el paisaje, seleccionada por quien los alumnos llamaban "la señorita Kuki", y recuerdo especialmente una lectura suya al atardecer, creo que de una página de Baroja, ante la hoz, que nos enseñó a ver más allá de lo que nuestros ojos eran capaces de distinguir. El todo acabó siendo lo mostrado, el libro y el paisaje, la experiencia justamente petrarquiana. Aprendizaje del mundo y del espíritu.

Escenas de un bosque, entre lo figurativo y lo abstracto. Clase de Plástica.

Mariana Güell, clase 16-D. Curso 2005-2006.

Alguien ha dicho, siento no recordar su nombre, que los paisajes leen a sus escritores. El arte regala valores, otorga dotes a los paisajes. No es lo mismo Soria sin Machado que con él. Además, como escribía Julián Marías, en los paisajes no sólo se está sino que se vive. Hay que estar en ellos, claro, para vivirlos, pero se trata de esto. Cuando estás en un lugar el mapa te sirve pero sus dos dimensiones quedan superadas por la tercera, pues te encuentras dentro de las cosas y además ese entorno tiene valores cuando el paisaje se reúne con la cultura. Y así vas aprendiendo la imagen del mundo, el valor del mundo y el respeto al mundo. Hermoso oficio el de enseñar de este modo el mundo.

Eduardo Martínez de Pisón
Antiguo profesor de "Estudio"
Catedrático Emérito de Geografía, UAM
Director del Instituto del Paisaje de la Fundación Duque de Soria

Paisaje y moral

Es un rasgo reciente de la cultura occidental la atención por el paisaje. Se hacen estudios del impacto que sobre éste puede tener una obra pública, un edificio, un generador de energía. Hay lugares en que la naturaleza no puede ser trasgredida por el pie del hombre, sin que se haya antes limitado su recorrido y su presencia, de modo que se garantice una alteración mínima del sistema.

Paisaje, con todo, no es igual a naturaleza. Hay paisajes urbanos, al lado de los puramente naturales. Lo importante en ambos casos es que se trata de un "país", es decir, de un cierto espacio o *pagus* que puede cumplir el papel de escenario para la vida humana. En el primer diccionario de la lengua que hizo la Real Academia Española, el *Diccionario de Autoridades*, de 1737, ya se incluye el término, y lo define: "Paisage (entonces escrito con g, sin duda por influencia del francés 'paysage', de

Geometría y colores para un paisaje de otoño. Clase de Plástica. Paula Marina y Clara Gil, clase 15-C. Curso 1999-2000.

donde se tomó), Pedazo de pais en la pintura". Es, pues, un objeto de contemplación que se refiere a un lugar donde el hombre podría vivir, o que le gustaría contemplar.

El paisaje es justamente un entorno en donde cabe imaginar una vida. Pero en donde esa vida, en lugar de estar activamente operando con sus materiales y sus contenidos, adopta un punto de vista contemplativo; da, por decirlo así, un paso atrás, y se pone a describir el mundo en derredor. Eugenio d'Ors, crítico y estudioso del arte, lleno de saber y de ingenio, dijo en alguna ocasión que "el primer deber del paisajista es no formar parte del paisaje". Creo que ahí se subraya ese carácter contemplativo a que me refería. En el paisaje, el pintor no coloca al modelo, no lo modifica ni lo maquilla ni lo retoca: simplemente, lo toma como es. Se limita, por tanto, a "elegirlo" y a reproducirlo. Se supone, por ello, que su modelo tiene unos valores y unos atractivos

que llevan al paisajista a trasladarlos, con fidelidad, al lienzo o al papel.

Un sentido objetivista, más geográfico que pictórico, es el que acertó a darle don Francisco Giner, la gran figura educadora de la Institución Libre de Enseñanza, que veía ahí "la expresión visible del orden natural". Como ha hecho notar Nicolás Ortega, geógrafo gran conocedor de las ideas de Giner, estábamos aquí en completa coincidencia con las ideas del paisajismo geográfico moderno. (Ortega, 2002, 170). El paisaje, pues, sería expresión de las estructuras de la naturaleza: las montañas, la vegetación, los ríos, la organización del suelo sobre el que los hombres actúan, viven y operan.

El supuesto de la objetividad del paisaje hacía suponer que, ante una determinada porción del mundo, las diferencias de las versiones dadas por distintos artistas dependería solo de la mayor o menor destreza constructiva, y del punto preciso en que cada uno de ellos se hallara. Las cosas empezaron a cambiar cuando los psicólogos entraron en el tema, y advirtieron que la visión del entorno va guiada siempre por un interés o intereses, de modo que tanto o más que la potencia técnica, importa la atención selectiva que gobierna el alma de cada cual, en nuestro caso el artista. Y en el mundo de la geografía, se fue cayendo en la cuenta de que, en una inmensa proporción, el paisaje en que los hombres viven es un paisaje humanizado, esto es, es ya un resultado de las acciones de aquellos, de sus intereses, de sus recursos y potencias económicas, y también de su historia, de su sentido estético y de sus conflictos y luchas.

Con eso no está dicho todo. Claro que hay una naturaleza, y por supuesto que está modificada por la mano del hombre, en ocasiones hasta hacer desaparecer aquélla. Porque algunos biólogos de principios del siglo XX cayeron en la cuenta de que individuo y paisaje no son sumandos que anden sueltos y en cierto momento se unan, sino que están interrelacionados ambos; lo que podemos ver depende, ante todo, de los sentidos con que lo captamos. O sea, que, en cierto modo, el paisaje lo predeterminamos nosotros mismos, llevamos en nuestro ser el principio de selección y organización de nuestro mundo en torno. Y ese mundo nos ha ido poniendo a prueba y seleccionando (selección natural), de modo que ahora, a la inversa, es él quien nos ha ido modelando a nosotros mismos, como decía Darwin.

El otoño extiende su alfombra de colores sobre los campos. Trabajo Manual.

Elena y Jacobo. Clase VII, curso 2013-2014.

Uno de los biólogos que le prestó mayor atención al paisaje fue el alemán Jakob von Uexküll (1864-1944), que resultó luego muy influyente sobre filósofos como Ortega

y Heidegger, y psicólogos como Kurt Lewin. Se dio cuenta de que el mundo en que vive cada especie animal es propio de ella, porque sus órganos sensoriales y sus sistemas de respuesta captan unos determinados estímulos o señales, y les permiten operar con las conductas típicas de su especie. Cada especie animal tendría así su mundo, lo que llamó su "mundo circundante" *(Umwelt),* formado por un mundo de señales *(Merkwelt)* y un mundo operativo (o *Wirkungswelt).* Cada animal formaría con su "mundo" una totalidad de interacciones, y, en ciertos puntos, entrarían en contacto los mundos de especies distintas, por ejemplo el mundo de un depredador y el de su posible presa. Sería posible la interacción, comunicarían, dijo Julián Marías, las circunstancias (Marías, 1947); pero no serían mundos idénticos en ningún caso, y mucho menos aún el del hombre comparado con el del animal. La estructura biológica operaría recortando o seleccionando para cada especie su correspondiente "paisaje". (1951, 48 ss). De este modo, de la totalidad del universo, cada especie extrae su mundo circundante; y vive, por lo tanto, en su paisaje.

Ortega, al repensar esas ideas de Uexküll y otras análogas de otros autores, vino a formular lo que se ha considerado la idea clave de su pensamiento: "yo soy yo y mi circunstancia". Yo y mi circunstancia estamos en continua interacción, formando por decirlo así una estructura, un "círculo vital". Toda la realidad, para mí, se me da y se me aparece dentro de ese círculo interactivo, al cual Ortega llamó "mi vida". Es decir, todo se me da en "mi vida", por lo que el saber "sobre el todo", que es lo que siempre ha querido ser la filosofía, consistirá al cabo en ser "el saber acerca de mi vida".

Esa idea hizo que Ortega diera suma importancia al tema del "paisaje". Porque, entendidas así las cosas, "el paisaje –nos dirá– es aquello del mundo que existe realmente para cada individuo" (VII, 409). Y así como para el individuo noble y esforzado hay un mundo que tiene valor, y pide energía, y reclama entrega, para quien vive de manera deprimida, o encanallada, o sin control ni ley, es su mundo y su paisaje, en cada caso, algo deprimente, o algo perverso, o algo sin orden ni regla, dentro de lo cual vive cada uno inmerso.

Precisamente en cada vida presenta la circunstancia una cara, un orden y estructura particular. Las experiencias vividas, la educación recibida, sobre todo los éxitos y los fracasos acumulados, van dándole una figura determinada. Y cualquier intento de mo-

dificar las conductas y las ideas de las gentes, los planes para reformarlos, los esfuerzos por moralizarlos, ha de pasar por fuerza por la reconstrucción del paisaje concreto en el que cada uno –o cada grupo social– se halla viviendo. Ortega llegó a decir que "el paisaje es nuestra limitación, nuestro destino" (Ortega, VII, 410), en el sentido en que acabamos de ver: que nuestra vida se determina por la cara que presenta el paisaje, –la realidad– hacia nosotros, y que reúne el conjunto de factores y elementos que nos impulsan y nos mueven a sentir y a obrar.

Es necesario, por tanto, saber elegir el paisaje ante el que deseamos ir haciendo nuestra vida.

Es nuestra primera tarea moral. Complementariamente, hemos de cuidarlo y mantenerlo si queremos que no se descomponga, y termine así afectando a nuestras propias vidas. Ahora bien, vivimos en un mundo real en que lo visible resulta en la mayoría de los casos dependiente de condiciones y factores latentes, no visibles. Quien desea vivir en una casa con jardín y flores, no puede limitarse a comprar estas en la floristería e irlas clavando en la tierra del jardín, según su capricho: ha de sembrar semillas, regar y abonar y esperar a que en su día broten y crezcan las especies que eligió plantar. El paisaje visible, de las flores brotadas, depende de un paisaje profundo, que viene dado por las exigencias de la horticultura y la índole de la tierra con que se trabaja. En otro orden de cosas: quien aspira a que un niño organice su trabajo escolar y sus deberes con cierta autonomía, llegada una edad, habrá debido ir disponiendo antes sus hábitos y costumbres de orden, de trabajo, de juego y disciplina, de modo que, en su día, el paisaje conductual que nos encontremos –sus acciones y respuestas– se ajuste a nuestras expectativas, y haga posible nuevos desarrollos, cada vez más personales, de la vida independiente del individuo en cuestión.

Un psicólogo alemán muy notable, Kurt Koffka, acertó a distinguir entre lo que llamó un "medio geográfico" y un "medio comportamental"(1935, 27). Quería decir que, cuando actuamos, tenemos delante ciertas realidades y ciertos problemas, que vemos y podemos conocer. Es el medio "comportamental". Pero todo ello está sostenido por unas estructuras que no vemos, pero están ahí: los deseos y las presiones de los demás, la naturaleza del trabajo a realizar, las posibilidades operativas de la máquina o del organismo con que hay que actuar, tantos y tantos factores, unos individuales, otros sociales, algunos también naturales. El deportista hace su carrera o su salto en un concurso, gracias a la mayor o menor preparación previamente adquirida que está debajo de su esfuerzo presente. El medio "comportamental" se apoya en otro "geográfico", que está oculto, que condiciona a aquel, y que hay que ir ordenando y construyendo, como se construye un carácter, unos hábitos, se adquiere un idioma, o se aprende a bailar.

El paisaje, pues, es a un tiempo nuestro guía y nuestro destino, decía Ortega. Pero es también nuestra creación, al menos en parte; es obra nuestra, es expresión de nuestra personalidad, es resultado de nuestros proyectos. Es, también, el gran instrumento para el logro, o el fracaso, de nuestro futuro.

Es una esencial virtud el saber distinguir de paisajes, saber cuál nos conviene y aplicarnos a crearlo y conservarlo. Para ello hay que haberlos visto, experimentado, puesto a prueba, de una manera activa y personal. El paisaje, pensémoslo, no está ahí para contemplarlo sin más, sino para hacer en él, inmersos en su complejidad, nuestra vida. No basta ver pasar los paisajes ante nuestros ojos mediante una colección de diapositivas o de cuadros, o por obra de un viaje turístico: nos hemos de imaginar las posibilidades que para vivir se nos ofrecen en ellos; hemos de someterlos a prueba, y descubrir sus valores y también sus limitaciones.

Necesitamos alcanzar un saber personal acerca de los paisajes que nos animan, y nos potencian, o nos deprimen o rebajan. Y obrar en consecuencia. De ello depende nuestro bienestar moral y psíquico. No en vano, como ha escrito Martínez de Pisón, una autoridad en paisajes, "el paisaje adquiere [...] un significado de producto de civilización y de agente civilizador: es decir, adquiere un valor moral" (Martínez de Pisón, 2009, 65). Es un factor esencial a la hora de conseguir la autenticidad para nuestra vida.

Hablar de paisajes es estar hablando, en definitiva, de nuestro logro moral, de nuestra vida auténtica. Se va haciendo paisaje al vivir –"se hace camino al andar", cantó Machado–, un paisaje que refluye sin cesar sobre nosotros mismos, y que, recordémoslo, es "nuestra circunstancia" y como dijo Ortega, "soy yo y mi circunstancia", "y si no la salvo a ella no me salvo yo". Paisaje y vida moral, como se ve, son términos inseparables.

Helio Carpintero
Profesor de "Estudio" (1963-1970)
Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

KOFFKA, K. (1962), *Principles of Gestalt Psychology,* 5 impr. London, Routledge K-Paul.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009), *Miradas sobre el paisaje,* Madrid, Biblioteca Nueva.

ORTEGA Y GASSET, J. (2007), *Obras completas,* Madrid, Taurus, vol. VII.

ORTEGA, N. (2002), *La valoración institucionista del paisaje de la Sierra de Guadarrama,* en Estudios sobre historia del paisaje español, Madrid, Libros de la Catarata, 169-186.

UEXKÜLL, J. VON (1951), *Ideas para una concepción biológica del mundo,* 2ª ed. Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina.

Tradición y creación

clases V y 17

El Volcanito,
Volcán de los estudiantes

El reportaje siguiente corresponde a una visión literaria de la actividad transversal realizada por las clases V y 17, en las asignaturas de Trabajo Manual y Ciencias del Mundo Contemporáneo respectivamente, durante el curso 2012-13 y coordinada por Leyre Garnica y José Segovia.

La actividad consistió en un acercamiento cognitivo de los alumnos mediante la elaboración de un volcán de arena, todo ello con el objetivo de favorecer el diálogo y la colaboración entre alumnos de edades tan dispares, dentro del marco de una educación integral.

El Volcanito

"El Volcanito", "Volcán de los estudiantes", o simplemente, tal y como muchos lo conocen, "El Volcán", es un conjunto de volcanes geográficamente situado en la conciencia de la educación integral. Con una altitud significativa dentro de la cordillera de la metodología activa, este eje transversal neovolcánico constituye el único conocido por los investigadores –profesores y alumnos todos ellos– en la península Ibérica.

El Volcanito es además espacio natural protegido por los alumnos de las clases V y 17 y mantiene actividad a tenor de las erupciones históricas ocurridas regularmente desde comienzos del año 2013.

En la actualidad, este sistema volcánico se considera uno de los espacios más emblemáticos del currículo común a todas las edades, sexos o pensamientos, como demuestra su gran atractivo turístico para unos y otros. Más de cien alumnos del Colegio "Estudio" visitaron el espacio en 2013. Además, constituye el pensamiento más visitado por los niños de la clase V durante sus horas de recreo.

Origen del nombre del volcán

El nombre "volcanito" es una derivación de la palabra "volcán", como consecuencia de la sufijación mediante el diminutivo –ito.

Se dice que desde los tiempos en que se gestó la formación de la cordillera volcánica, los lugareños de la comunidad educativa sintieron simpatía por las manifestaciones diversas de su actividad. Para muchos de ellos representaba una vuelta o viaje a los lugares de la

Consolidación de la chimenea del volcán.

infancia, por lo que comenzaron a denominar la cordillera volcánica como el Volcanito.

Otros estudiosos remiten el origen del nombre a la manera con que sus primeros y jovencísimos exploradores comenzaron a referirse al lugar.

Aunque no existe consenso en cuanto al nombre, lo cierto es que el mismo agrupa al conjunto de volcanes situados dentro de la conciencia generada por toda la comunidad. Un espacio vivo y diverso de formas volcánicas, muchas de las cuales, permanecen aún sin explorar.

Localización

Situado geográficamente en la conciencia de la educación integral del noroeste de la capital madrileña, conforma un singular espacio natural. Las formaciones más antiguas del sistema se encuentran en las depresiones sur del actual Colegio "Estudio".

En su expresión más externa sus características geomorfológicas definen un paisaje variado de volcanes diferentes: con o sin nieves permanentes, altitud variada y composiciones químicas particulares en cada caso.

Por otra parte, con una extensión indefinida debido al rápido y particular proceso de formación y destrucción permanente de la cordillera, los límites del Volcanito no pueden medirse utilizando los parámetros aplicados a otros volcanes o sistemas volcánicos. Estamos ante uno de los pocos casos –si no el único– en los que el sistema volcánico puede extenderse tanto como deseen las fuerzas tectónicas de la imaginación y la cooperación.

Historia

Desde su formación en el año 2013, el Volcanito fue un elemento simbólico muy presente en diferentes culturas. Hasta tal punto que sirvió para el acercamiento de pueblos tan dispares como *la cinco* y l*a diecisiete*, los cuales se sabe realizaron rituales conjuntos durante los periodos de actividad volcánica.

Según los documentos de los que se dispone, los habitantes de *la cinco* construían una reproducción de un volcán para ofrecer a *la diecisiete,* mientras que estos por su parte solían representar una suerte de obra teatral o explicación de las particularidades de los volca-

Derecha: *Proceso de formación de la ladera volcánica.*

Abajo: *Alumnos de las clases V y 17 observan juntos el proceso de erupción. Curso 2012-2013.*

nes como gesto de agradecimiento. El intercambio cultural finalizaba con un hechizo o acto de magia que simbolizaba las erupciones volcánicas. Algunos estudiosos afirman que en verdad aquello podría haberse tratado de una reacción química ácido base, dado el dominio de la quí-

Alumnos de la clase 17 explican a la V la historia del volcán.

mica que algunos atribuyen a aquellos pueblos. No obstante, no existen datos concluyentes que lo demuestren aún a día de hoy.

Formación

Se tiene constancia de cierta actividad sísmica previa desde finales del año 2012. En aquellos movimientos, poco documentados, se perfilaron los basamentos cronológicos. Más tarde y ya con la constancia de que se produciría actividad volcánica, los investigadores diseñaron un plan para abordar el estudio y control de las sucesivas erupciones, todas ellas ocurridas en el año 2013. La participación conjunta de alumnos de las clases V y 17 permitió la observación y registro de erupciones volcánicas nunca antes vistas.

Primera etapa:

Las primeras erupciones se produjeron el 8 de abril. Dos grandes centros de emisión permitieron que los sedimentos depositados emergieran rápidamente. Las coladas de lava se deslizaron por la parte este ante la admiración de los observadores.

Al igual que en fases posteriores, y al tratarse de erupciones efusivas, la erosión posterior fue extremadamente rápida, para alegría de los jóvenes alumnos presentes.

Según algunos investigadores, la escasez de ácidos carboxílicos en la erupción provocó la limitación de la reacción en la cámara del volcán, por lo que el bicarbonato de sodio quedó en exceso, frenando tal hecho la espectacularidad de la erupción.

Segunda etapa:

La segunda fase de actividad volcánica se produjo el día 29 de abril, bajo unas condiciones climatológicas extremas. El frío y la lluvia afectaron a la consistencia de los sedimentos, lo que contribuyó a un rapidísimo desmantelamiento de los escudos volcánicos previamente formados.

Tercera etapa:

Tras un largo periodo de inactividad, el 3 de junio, dos nuevas erup-

Las nieves permanentes como particularidad de ese volcán.

Alumnos de las clases V-A y 17 en el Teide, España.

Alumnos de las clases V-C y 17 en el monte Kilimanjaro, Tanzania.

Alumnos de las clases V-D y 17 en el monte italiano Vesubio.

Alumnos de las clases V-B y 17 en el volcán indonesio Krakatoa.

ciones sorprendieron a los lugareños. Las erupciones fueron construyendo el edificio principal, formando un estratovolcán en erupciones efusivas y eruptivas alternadas. No existe, sin embargo, consenso entre los vulcanólogos a la hora de determinar si los volcanes se originaron sobre sedimentos preexistentes de la segunda etapa o si, por el contrario, aquellos se habían desplazado como consecuencia de la actividad humana.

Cuarta etapa:

Los más recientes registros de actividad volcánica datan del día 14 de junio, cuando bajo un intenso sol, se produjeron varias erupciones perfectamente atestiguadas por los alumnos de las expediciones. En aquella ocasión, la montaña principal experimentó un colapso catastrófico, generando un enorme deslizamiento de tierra. Una investigación posterior sugiere que como consecuencia de aquello se produjo un enorme maremoto educativo de resultado positivo en el corazón de unos y otros.

Conclusiones:

La observación de los efectos de la actividad del Volcanito sugiere extraer las siguientes conclusiones:

- Se trata de una cordillera volcánica de origen, formación y actividad singular, por lo que debe hacerse un esfuerzo por proteger el marco local y único en el que ha surgido, así como fomentar los mecanismos que dieron origen a dicha cordillera.

- El Volcanito potenció la cooperación cultural entre los pueblos implicados en su observación, por lo que mejoró significativamente la empatía y el diálogo entre los mismos, así como el intercambio de conocimiento.

- Aunque estas observaciones siempre deben tomarse con cautela y son precisas más investigaciones, todo parece indicar que aún existe margen para ampliar el debate sobre una conciencia integral de la educación donde explorar nuevos horizontes geo-educativos.

Leyre Garnica
Profesora de Trabajo Manual, Sección Infantil

José Segovia
Profesor de Química y Ciencias Medio Ambientales, IV Sección

clase 18 Arte prerrománico y materiales de carga

En la elaboración de los programas del Bachillerato de Artes, se tiene en cuenta la importancia de relacionar la práctica del dibujo con la historia del arte, con la geometría y con los aspectos del diseño y otras disciplinas como la filosofía o la literatura, que permiten una lectura completa de la obra de arte.

En este sentido, el retomar modelos utilizados en el arte prerrománico de la península Ibérica, que permiten revisar la plena actualidad de estos planteamientos plásticos, favorece que el alumno de Dibujo Artístico analice los condicionantes de estas obras medievales y entienda el modo de trabajar e interpretar los modelos artísticos utilizados en el arte mozárabe, visigodo o prerrománico asturiano.

En la asignatura de Historia del Arte se estudia esta etapa artística, viendo sus obras fundamentales, detalles, condicionantes históricos y materiales empleados.

En Dibujo Artístico se trabaja sobre una selección de imágenes que se estudian, se miden y se dibujan con detalle en los cuadernos. Más tarde, comienza el trabajo en la tablilla de madera, donde se trazarán las líneas de la composición, teniendo en cuenta la importancia de la geometría en el dibujo de los motivos prerrománicos.

La técnica empleada es detallista y ejecutada con precisión, ya que se trata de trabajar con distintos materiales de carga que consiguen imprimaciones acrílicas con tierras de sílice, polvo de mármol, carburo de silicio, carbonato cálcico… teniendo una gama cromá-

María Alaejos.

Bárbara García Castilla.

tica muy sobria en la que se cuenta con el pigmento blanco como única tonalidad.

Los *gessos* que se obtienen se aplican con espátula o palillos, consiguiendo la precisión y el detalle requeridos en este trabajo, al cual dedican los alumnos su tiempo y atención, obteniendo unos resultados a la altura de su dedicación y entusiasmo en la tarea.

Por último, el compartirlo con los compañeros del Colegio es un excelente remate para su obra de interpretación del arte prerrománico con materiales de carga.

María Rubio
Profesora de Dibujo Artístico, Bachillerato

María Nolla,
Laura Román.

Inés Llasera.

Árboles: apuntes para un cancionero

Mirar en el colegio, un placer continuamente renovado: los tejados, irregulares, las vigas y pilares, regulares y repetidos en la perspectiva, la luz, siempre nueva, los alumnos, sus cuerpos y sus caras, tan distintos y tan repetidos a lo largo de los años. El olor a lápiz al entrar, el de toda la vida. Los sonidos, ¡qué diferentes en los días nublados!

Esta noche ha llovido, mañana hay barro.

Tenemos el proyecto de preparar un cancionero digital con las que llamamos 'canciones del colegio': canciones populares que cantamos habitualmente. Comenzamos, en 2011, con una selección que ha terminado en papel, publicada por ADANAE en 2013: *Árboles y arbustos del colegio,* con sus fotos.

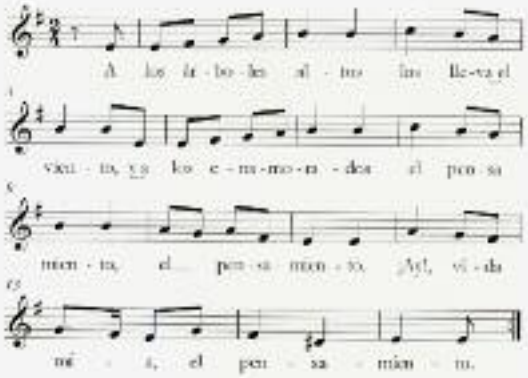
Al lado de mi cabaña tengo una huerta y un madroñal.

Tres hojitas, madre, tiene el arbolé
la una en la rama, las dos en el pie.

Madre, cuando voy a leña,
se me olvidan los ramales.
No se me olvida una niña,
que habita en los arrabales.

Carmina Gobernado
Profesora de Música

A los árboles altos



A los árboles altos
los lleva el viento,
y a los enamorados
el pensamiento,
el pensamiento.

¡Ay!, vida mía
el pensamiento. (bis)

Corazón que no quiera
sufrir dolores,
pase la vida entera
libre de amores,
libre de amores.

¡Ay!, vida mía
libre de amores. (bis)

CIPRÉS

clases III-V

El mercado: enseñanza viva

"Estudio" busca dar a los métodos de enseñanza la máxima variedad para que los alumnos se familiaricen con los diferentes sistemas de trabajo con que han de enfrentarse en la vida, no se aferra a un método determinado, no rechaza ninguno por improcedente hasta ver si el profesor obtiene con él un resultado verdaderamente eficaz para la formación del alumno.

Jimena Menéndez-Pidal

Salir al mundo y disfrutar de lo aprendido es una de las especialidades de "Estudio" desde su origen. Entroncando esta idea con el entusiasmo del profesorado, se decidió hace más de diez años acudir a un mercado real con los pequeños del Colegio de la Sección Infantil.

En estas tempranas edades se forma la personalidad, "se despierta la mente y los sentidos" como bien tuvieron presente las fundadoras de "Estudio". Esta etapa tiene una importancia decisiva; por primera vez, fuera de casa, los niños van a descubrir y aprender sobre lo que les rodea. El maestro les acompaña en esta incorporación que procuramos sea feliz y relajada.

Inicialmente la idea de organizar el Mercado parte del estudio de los oficios que se trabaja en la clase III. Además, queda relacionada con otro tema de estudio en esta etapa como es el importantísimo cuerpo humano: su conocimiento y necesidades entre las que se destaca la alimentación.

Al principio se decidió acudir directamente a uno real organizándose la visita al Mercado de San Miguel. Se pretendía acercar al niño a un entorno que tiene sentido para él pues es en este ámbito donde se adquieren sólidos aprendizajes. Los niños se convertían en responsables de su propio aprendizaje a través de una motivación intrínseca en la propia actividad. El Mercado entonces se encontraba en un edificio muy cuidado y estaba limpio; no había mucha clientela por lo que podíamos disfrutar de muchas ocasiones de aprendizaje y sentirnos seguros saliendo del Colegio con los más pequeños.

Dibujos del mercado realizados por los alumnos de la clase V.

Durante algunos años se mantuvo la visita al Mercado y fue una gran experiencia. La amabilidad de los tenderos propiciaba un rico juego simbólico para los niños que previamente habían estado recreando en la clase. Observaban cómo se pesaban los alimentos, cuánto costaban y recibían las bromas del pescadero con las pinzas de sus cangrejos con verdadera ilusión.

Sin duda la experiencia les llegaba y favorecía el aprendizaje por descubrimiento.

Con el tiempo surgieron dificultades de organización, llegar en autobús se hacía cada vez más complicado por el tráfico y había mayor afluencia de clientes.

Se decidió cancelar la visita pero sustituirla por una idea fantástica: trasladar el Mercado al Colegio.

Se ubicó en los pasillos de la clase III haciendo de estos espacios escolares de paso un ambiente familiar, cálido, divertido y lógicamente novedoso pues se transfiere el aprendizaje del aula a otro entorno. El primer año fue un tanto experimental y hubo algunos puestos y alimentos de juguete junto con algunas frutas o verduras reales. Una profesora, lanzada y con ilusión, transformó los leotardos de su hija en una ristra de chorizos. El segundo año se abordó el proyecto con más tiempo y dedicación; Margarita y Mari Paz, que nos ayudan con los pequeños, prepararon unos toldos a rayas preciosos para cada puesto, se rotularon los nombres y se compraron alimentos de verdad. Marga preparó cucuruchos de papel (y lo sigue haciendo) para envolver las compras. Además es la creadora de un puesto de degustación de mucho éxito. Gracias a las dos.

Hoy en día son los propios niños los que traen al Colegio alimentos variados: los organizan, los reparten y colocan en los distintos puestos. El Mercado va creciendo día a día a la vez que las caras de asombro de nuestros alumnos. Las profesoras nos encargamos del pescado, el marisco y algunas piezas de carnicería.

Para que el Mercado sea una actividad de pleno disfrute se trabajan previamente en clase muchos concep-

tos, se mantienen conversaciones, se realiza mucho juego simbólico. Es una actividad muy preparada por las señoritas, ya que da lugar a numerosos aprendizajes y a una experimentación personal muy rica para los niños pequeños. Es aprendizaje vivo, el arte de enseñar a observar y pura experimentación.

Durante la práctica del juego simbólico, el niño aprende a dirigirse a los demás, a saludar, a preguntar, a despedirse; fórmulas básicas de educación y cortesía que les acompañarán en sus vidas fuera del Colegio. Todos los niños tendrán la oportunidad de ser compradores y tenderos, practicando ambos roles.

Además, se incide en el desarrollo de los sentidos, tan importante en estas etapas: los niños prueban la diferencia entre lo dulce y lo salado, se enfrentan a lo que es agrio, disfrutan de un inesperado frescor. Intuyen texturas, olores, sabores. Serán capaces de identificar las sensaciones que les transmiten los alimentos a través de sus sentidos.

Aprenden sobre profesiones y alimentos saludables ampliando enormemente su vocabulario.

Practican las buenas costumbres de mantener el espacio limpio y ordenado para que otros compañeros lo utilicen después, colaborando en la recogida.

Finalmente en la clase III los niños "compran" algunos ingredientes o alimentos con los que elaboran una sencilla receta en el taller de cocina culminando el proyecto con una merienda para todos.

Fundamentalmente acuden los niños de la III, IV y V pero también en Primaria vienen a jugar. En la clase IV juegan y aprenden por sí mismos, felices de repetir. En la clase V los niños siguen ampliando su vocabulario, dibujan del natural los alimentos y realizan bodegones. Trabajan los productos en su origen, especialmente los de la panadería.

Algo que en un principio fue pensado para los más pequeños de la Sección es ahora una de las actividades más valoradas, divertidas y educativas para toda la Sección e incluso para otras. Es frecuente encontrar a niños mayores por los pasillos rememorando cariñosamente el Mercado o a otros que preguntan cuándo comienza.

Para el profesorado es un verdadero disfrute observar a los alumnos imbuidos en el bullicio del Mercado, durante la experiencia "aprenden no solo algo, sino a ser alguien" (extracto de una carta de la familia Barceló-Rico Avelló conservada en el Archivo Histórico del Colegio): hay tenderos incrédulos en la carnicería que le hincan el diente a una salchicha, sospechando que no puede ser de verdad o quizá transgrediendo las normas y haciendo caso a sus impulsos; otros despliegan todo su drama llamando a la clientela con mucha, ¡mucha! gracia, hay quienes están tras la pescadería luchando con una cola de sardina que se escapa y el intenso olor del pescado, mientras otros llevan la cesta llena como para dar un banquete y alguno pone una sola vaina verde en el cucurucho como en la *nouvelle cuisine*… Todos pesan, empaquetan, preguntan, contestan, "pagan", "compran", saludan, ordenan, huelen, ríen, disfrutan.

Terminaremos citando una noticia publicada en el año 1879 en la Memoria de la Institución Libre de Enseñanza y que conserva un carácter moderno que nos hace recordar uno de los éxitos del modelo pedagógico del Colegio, "la capacidad de preparar el futuro sin romper con el pasado":

> Dicho está que los procedimientos pedagógicos empleados son los admitidos hoy ya como más racionales: enseñanza intuitiva; que el niño nada aprenda abstractamente, sino viendo y tocando el objeto mismo.

El Mercado es fundamentalmente juego y el juego es una actividad inherente al niño y fundamental en su desarrollo.

Tras esta experiencia, observamos que los niños vuelven al Colegio más confiados, emocionalmente más seguros, contentos y mejor preparados para afrontar su jornada escolar, orgullosos de su Cole.

El Mercado abrirá un año más sus puertas en abril.

Profesoras de la Sección Infantil

Leer, mirar, escribir

Uno de los primeros textos literarios, que escuchan nuestros alumnos al llegar a Doñana, pertenece a Juan Ramón Jiménez, y describe, en un párrafo de gran belleza, parte de lo que después verán. Empiezan así a situarse en ese paisaje y a disfrutarlo:

> Platero –le dije–, vamos a esperar las Carretas. Traen el rumor del lejano bosque de Doñana, el misterio del pinar de las Ánimas, la frescura de las Madres y de los dos Fresnos, el olor de la Rocina...

Cuando después lo conozcan, el arroyo de la Rocina entrará en su vida con más fuerza. La literatura puede anticiparnos el paisaje, lo que veremos, porque otros lo han descrito antes; o a la inversa, podemos escribir sobre lo que hemos visto, aprender a concretar nuestros asombros; y también solemos buscar lecturas sobre nuestro viaje reciente, para saber más de aquellos lugares por los que hemos pasado.

Ahora nos encontramos en Soria, para seguir después camino hacia Abioncillo, cerca de Calatañazor. Uno de los alumnos lee, y los demás escuchan:

> He vuelto a ver los álamos dorados,
> álamos del camino en la ribera
> del Duero, entre San Polo y San Saturio,
> tras las murallas viejas
> de Soria –barbacana
> hacia Aragón, en castellana tierra–.

Estamos en la ermita de San Polo, con un viento helado y fuerte. Los alumnos saben quién es Antonio Machado, pero ahora ven lo que él relata en su poema, y empiezan a caminar, agrupados y alegres, hacia la otra ermita. El trayecto es largo y, al llegar a San Saturio, dentro de la cueva, leen otro poema de Machado:

> ¡Colinas plateadas,
> grises alcores, cárdenas roquedas
> por donde traza el Duero
> su curva de ballesta
> en torno a Soria, oscuros encinares,
> ariscos pedregales, calvas sierras,
> caminos blancos y álamos del río,

Alumnos de la promoción 63 durante la excursión a Salamanca, del 11 al 14 de mayo de 1962.

Archivo Histórico Fundación Estudio.

Endecasílabos y heptasílabos con rima asonante, que tan bien utiliza Machado, y que se van quedando dentro, formando parte de nosotros mismos.

No se escriben idénticas cosas en un lugar u otro; el panorama influye en lo escrito. Azorín mira, en Esquivias, por la misma ventana por la que Cervantes veía en La Mancha el paisaje de su Quijote:

> Esta es una salita angosta, con un corto pasillo que va a dar a una reja, a la cual Cervantes se asomaba y veía desde ella la campiña desmesurada y solitaria, silenciosa, monótona, sombría.

Visita a Segovia. Generalidades

Los habitantes de la morería, albañiles y carpinteros muy hábiles, se dedicaban a construir y a ellos se debe el mudejarismo patente en muchas parroquias y casas particulares del que es vestigio más perdurable el "Esgrafiado" ó aplantillado ... el muro tendi... planos, que se ... lacerías, adornos

... sus rivalidades y ... en verdaderos ... que rivalizan con las ... rematadas por ... de los Marqueses

... tos de caza en el ... predilecto de ... que hacen del ... enriquecen la ciudad ... de Castilla Isabel

... levanta en defensa ...

Visita a Segovia. Generalidades

Paisaje

Dice el marqués de Lozoya entusiasta segoviano, cuya residencia es una de las tellezas urbanas de la ciudad que

"en Segovia ~~una de~~ la más emocionante de las obras de arte es la ciudad en sí misma, labrada por los siglos y por la Historia en una situación de excepcional belleza."

En ella el caserío ceñido por las murallas, se aprieta sobre la cima de un peñón calizo, alargado de este a poniente y circundado por los dos "arroyos" del Eresma y el Clamores, que hacen de Segovia una especie de oasis en la estepa de Castilla. En él la arquitectura se ha ceñido al paisaje hasta lograr, a lo largo de generaciones, una tal fusión de forma y color que es difícil a veces separar la peña caliza, diferenciándola de las murallas, que entre frondas, se despeñan ó trepan hasta la cumbre.

Por eso, el que contemple Segovia desde cualquiera de sus lomas próximas ~~desde los altos~~ puede decir ya que "ha visto lo que había que ver" y desde uno de los lugares en que esta maravilla conjunta de arquitectura y naturaleza es más impresionante, es desde los altos de la Fuencisla desde donde se contempla la silueta del Alcázar sobre la confluencia del Eresma y el Clamores elevándose como la proa de una nave que se destaca ...

El escritor belga Gillon ... libros que Segovia es "la ... funda su obsesión preferen... se dice, con la que ...

Historia

a) Neolítico

Sin duda el peñón ... neolítico y quizás las cue... de los primitivos pobladores ... El nombre de "Segovia" se ... y en las cavernas de sus ... de vasos campaniformes.

b) Celta

Después de la invasión ... tantas ciudades (Litánias ... España del norte y del ... días de cazadores y atrevidos ... En los duros momentos ...

Fichas de la excursión a Segovia pertenecientes al fichero colectivo elaborado por Carmen García del Diestro y Jimena Menéndez-Pidal en colaboración con los alumnos de "Estudio".

Archivo Histórico
Fundación Estudio.

Aún consulto a veces mi fichero de excursiones, de cuando yo era alumno de la clase 15, de la 16 y la 17. Al abrirlo, el mismo roce del papel de las fichas, el mismo sonido, el mismo peso... Nos dictaban en clase Kuki o Jimena, antes de una excursión, en los días previos, y lo completábamos después con mapas, fotografías y resúmenes de nuestras impresiones. En aquellas excursiones, tan bien diseñadas, se mezclaban el arte, la historia, la naturaleza, el paisaje, la diversión, la amistad, y estaba la literatura siempre presente con nuestros escritores, antes o durante el viaje. Ahora, cincuenta años después de acabado el Colegio, al reunirnos los antiguos compañeros, vemos que aquel germen ha dado paso a muchas más lecturas y a muchos más paisajes, pero a ninguno se nos han olvidado aquellas primeras salidas juntos. Hoy comentamos cosas y nos reímos y las añoramos; tuvimos suerte de recibir tan buenas enseñanzas, de aprender tanto con tan poco esfuerzo. Fue un privilegio, porque nuestro país no iba por aquel camino.

Tengo en mis manos ahora una de las fichas de entonces; corresponde a una excursión a Segovia. Se titula: Románico castellano. San Martín de Segovia. Y dice:

> Debió de ser la iglesia más importante y más rica de la ciudad, aunque sujeta a las características del románico segoviano de estructura más bien pobre.
>
> Como muchas de las iglesias de los pueblos fundados en la repoblación reconquistadora, fue dotada de amplios atrios, pues ellos habían de dar cobijo a las reuniones del pueblo, bien para discutir sus problemas de concejo o para las prácticas de gremios y cofradías.

La ficha continúa, con letra cuidada y una fotografía que añadí.

Este verano pasé un par de días en Segovia y, al cruzar el río por un puente metálico al pie del alcázar, recordaba:

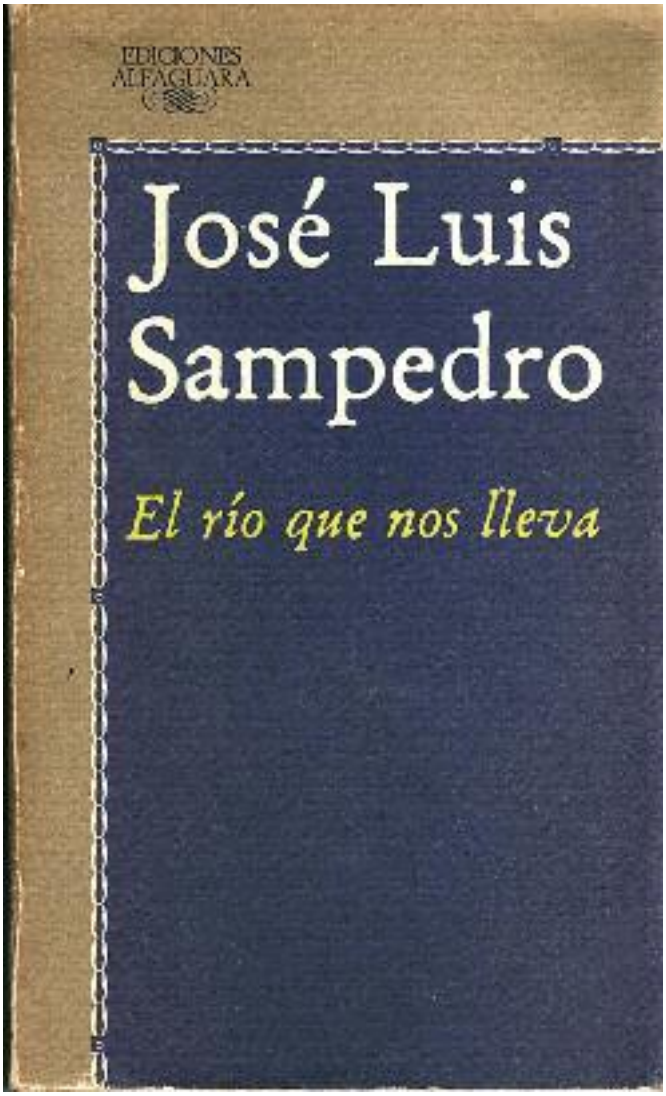
> álamos del amor cerca del agua
> que corre y pasa y sueña,

Luis Gutiérrez del Arroyo
Antiguo alumno. Promoción 63
Profesor de "Estudio" desde 1984 a 2011

El río de la vida

A finales de los años 80 las notas de corte de acceso a la universidad todavía no apremiaban a los alumnos como en años posteriores. El curso de COU no se vivía con la sensación de agobio que llegó a convertirse en moneda corriente poco tiempo después; obtener en Selectividad una nota que permitiera acceder a los estudios deseados no se consideraba demasiado complicado. Empezaba a serlo, quizás, para algunos alumnos de ciencias que aspiraban a matricularse en las facultades de Medicina –siempre escasas en el número de plazas– pero, desde luego, los alumnos de letras que cursaban Ciencias Sociales o Humanidades participaban con desahogo en una variada serie de actividades complementarias fuera del horario lectivo. Además de las salidas habituales a museos, exposiciones o representaciones teatrales que formaban parte de los programas, se realizaban talleres de lectura y de cine o se invitaba a distintas personas para que intervinieran en conferencias o charlas con los alumnos.

José Luis Sampedro. El río que nos lleva, *ejemplar dedicado a Nieves Morales.*



En el curso de 1989-90, los profesores de Lengua, Silvia Esteban y yo mismo, con el activo apoyo de Elena Flórez, pensamos que no sería mala idea llevar a cabo un taller de lectura con la novela *El río que nos lleva*, de José Luis Sampedro, publicada en el año 1961, puesto que podíamos contar con la presencia del autor –ligado al Colegio desde muchos años atrás como padre– para mantener un coloquio con los alumnos a propósito del libro.

Con esos mimbres, lectura del libro y charla con su autor, el paso siguiente fue barajar la posibilidad de una excursión por algunos de los escenarios en los que transcurría el relato. Para aquellos que no conozcan el libro de Sampedro, habrá que recordar que la novela narra las peripecias de una cuadrilla de gancheros –aquellos indi-

Fotografías de la excursión a los paisajes de El río que nos lleva *de José Luis Sampedro. Alumnos de "Estudio" de la promoción 90. 22, 23 y 24 de noviembre de 1989.*

Fotografías cedidas por Nieves Morales y Beatriz Fernández-Ochoa.

viduos expertos en transportar por el cauce de un río una gran cantidad de troncos flotantes–, desde que se hacen cargo de la maderada en los pinares de la sierra de Pliego hasta Aranjuez donde el Tajo se embalsa.

Éramos conscientes de que no íbamos a encontrar en esta excursión traza alguna de la ganchería pues este ancestral oficio se hallaba extinguido desde algunos años antes de que se publicara la novela. La construcción de los pantanos de Entrepeñas y Buendía –en un capítulo del libro se mencionan estas obras–, hacía impracticable el transporte de los troncos por el río y las sacas de la madera se hacían en camiones por numerosas pistas forestales abiertas en los pinares. Tampoco esperábamos poder comprobar sobre el terreno las numerosas costumbres y tradiciones populares que se recogían en el libro, pero lo que no habría sufrido demasiados cambios –eso imaginábamos–, eran los paisajes, los lugares que aparecían nombrados y descritos en el texto, indicados, además, en un somero mapa que nos podía servir de guía.

Por entonces finalizaba el otoño, cumplida ya la primera evaluación, y si no queríamos que se nos echaran encima los rigores del invierno, debíamos ponernos en marcha inmediatamente.

El trabajo de lectura estaba casi concluido; algunos alumnos habían expuesto a sus compañeros sus conclusiones sobre temas, personajes y estructura y estilo literario; otros resumieron a los demás información sobre la flora, la fauna, la geografía y la historia de la zona e, incluso, como las diferentes partes del libro estaban encabezadas por unos fragmentos del I Ching, el profesor de Filosofía, Juan Luis Soria, hizo en el Paraninfo una presentación para explicar la naturaleza de este milenario libro chino de adivinación. A otros alumnos les correspondieron tareas más prácticas como buscar el alojamiento, asegurar el transporte o hacerse con los mapas topográficos de la zona acudiendo al Instituto Geográfico y Catastral.

Todo parecía dispuesto para comenzar, pero sabíamos que nos faltaba un requisito fundamental en todas las excursiones de "Estudio": la descubierta previa de los lugares que teníamos que visitar. Nos aventurábamos a emprender un itinerario que sólo conocíamos por las referencias del libro de Sampedro, por los mapas topográficos y de carreteras y por lo que decían algunas guías turísticas. Nuestra ruta prevista no era demasiado ambiciosa ya que sólo pretendíamos acercarnos a los cañones iniciales del río entre Peralejos de las Truchas y Zaorejas, llegar hasta La Escaleruela, allí donde arrancaba en el libro el recorrido de los gancheros.

De entrada, no resultó difícil encontrar los caminos que conducían de Peralejos al río pero,

en cambio, el acceso a las riberas sí que presentaba muchas dificultades. Para llegar a algunas pozas, los pescadores habían abierto unos angostos senderos que no eran practicables para un grupo tan nutrido como el nuestro; sólo desde lo alto de algún cortado o desde la cima plana de un roquedal podíamos contemplar las hoces del río encajado entre escarpadas laderas cubiertas de densos pinares que bajaban hasta el borde mismo del agua, los recodos tupidos de zarzas en los que se remansaba la corriente y se atoraban los troncos, las puntiagudas rocas musgosas o los rápidos pedregosos de ciertos tramos, que nos daban una idea cabal del duro oficio de los gancheros que hacían avanzar los troncos por lugares tan abruptos y solitarios.

Las referencias literarias no eran tan fácilmente reconocibles como las que los alumnos habían comprobado en otras excursiones. No nos encontrábamos ante las "cárdenas roquedas, grises alcores" o la "curva de ballesta" del Duero de la Soria de Machado, el "oro en sillares de soto" de las riberas del Tormes de la Salamanca de Unamuno, las "verdosas aguas" del Júcar en Cuenca y el "enhiesto surtidor de sombra y sueño" del ciprés del claustro de Silos de Gerardo Diego o los "olivares polvorientos" del campo de Andalucía, también machadianos, de Úbeda y Baeza. Nada parecido a las concisas y exactas palabras de los poetas se podía encontrar en *El río que nos lleva*, sin embargo, lo que teníamos ante los ojos nos hizo entender la imagen metafórica, de larga tradición literaria, del río como recorrido vital: la experiencia de un grupo humano, solidario en ocasiones y enfrentado en otras, que

debía afrontar con tenacidad y esfuerzo la ardua tarea de bajar la madera de la sierra al llano.

Satisfechos con lo visto en esos parajes apartados y agrestes, las complicaciones se acumularon a la hora del regreso. Las dudas en las encrucijadas de las pistas forestales, vacilaciones que en alguna ocasión nos llevaron a confundir los cortafuegos con el camino y nos obligaron a desandar lo andado; el cansancio acumulado y los muchos kilómetros, en suma, nos pusieron muy cuesta arriba –literalmente– alcanzar los últimos sabinares para descender hasta el valle. ¡Qué no habríamos dado entonces por un buen *smartphone* con un *GPS* que nos hiciera llegar a Zaorejas sin más contratiempo!

El regreso a Madrid lo hicimos siguiendo por la carretera el curso del río con paradas ocasionales en ciertos puntos mencionados en el libro, como Trillo, con un entorno completamente alterado por las enormes torres de refrigeración de la central nuclear recientemente inaugurada. Allí nos detuvimos un momento en la abandonada leprosería y Silvia Esteban dio algunas explicaciones sobre la lepra y las condiciones en las que habían vivido los últimos leprosos. Alguno hubo que, recordando algo aprendido en la clase de Historia, hizo la sorprendente pregunta de si lo que explicaba Silvia tenía que ver con la peste bubónica. El Tajo, que discurría ahora manso y formaba grandes meandros por las tierras de La Alcarria, poco tenía en común con el mismo río de la jornada anterior.

Algunos días más tarde, en el desaparecido cine Madrid de la Plaza del Carmen, se estrenaba la película de Antonio del Real con el mismo título que la novela. Como suele ocurrir en el cine, las localizaciones no coincidían, en su mayor parte, con los escenarios del relato, pero en algunos planos generales se podían reconocer lugares de nuestro viaje. La película concedía especial importancia a la parte amorosa de la trama argumental y convertía en una aventura épica –el hombre contra la naturaleza– el transporte de la maderada por el río.

El coloquio con José Luis Sampedro completó el ciclo iniciado con la lectura de su libro. La publicación de *Octubre, octubre* y *La sonrisa etrusca* le habían proporcionado una notoriedad y una atención crítica que no había alcanzado con sus obras anteriores, entre ellas, *El río que nos lleva*. Quizá por ello habló poco de éste y, probablemente, los alumnos tampoco se atrevieron a hacerle demasiadas preguntas porque se encontraban absolutamente encandilados con un discurso humanista torrencial y apasionado, expuesto con tanta simpatía y entusiasmo, que parecía lo de menos referirse a aquella historia del pasado. No obstante, aclaró que su interés por los gancheros y sus peculiares formas de vida provenía de una imagen de su infancia cuando vivía en Aranjuez: el Tajo en la presa de La Isla, al borde de los Jardines Reales, completamente alfombrado por centenares de troncos de pino que aquellos hombres habían conseguido bajar desde el Alto Tajo. Les habló, en definitiva, de la vida, del río de la vida.

Carlos Soria

Profesor de Lengua y Literatura, Bachillerato

Literatura y paisaje: Recuerdos de *El Río que nos lleva*

La vida es un arder, y el que no arde, no vive.

José Luis Sampedro

Recuerdo cómo nos asomamos al Tajo para descubrir la extinguida profesión de los gancheros, primero de la mano de José Luis Sampedro, a través de *El río que nos lleva,* y después con aquella excursión. Si bien es cierto que las fotos ayudan y que, aquel año, la historia narrada por Sampedro la vimos en el cine, las imágenes y recuerdos que me vienen a la memoria son la mezcla de la luz del otoño que aumentaba grandiosamente los árboles y potenciaba sus colores, de la humedad metida en los huesos y la nariz fría, del vaho saliendo por nuestras bocas y del buen rollo generalizado entre todos los que allí estábamos. Recuerdo que mirábamos al Tajo buscando a los personajes de aquella historia escrita treinta años antes y que aquel otoño nos habían regalado. Mirábamos al Tajo con la misma incredulidad de Shannon, el irlandés de la novela, cuando veía a los gancheros caminar encima de los troncos arrastrados a toda velocidad por las aguas del río. Y nos parecía increíble.

Poco después en el paraninfo de Miguel Ángel, agradecimos a Sampedro la riqueza de su novela. Nos permitió vivir una historia muy humana en un escenario casi intacto y conservado gracias a la dura y poco agradecida forma de vida de la entonces artesanal industria maderera.

Nieves Morales

La experiencia de *El río que nos lleva* supuso para nosotros, los alumnos de aquel curso de COU, la oportunidad de realizar un aprendizaje integral como no lo habíamos hecho antes. A lo largo de nuestros años en el Colegio "Estudio" hicimos muchas excursiones, pero esa ruta por el Alto Tajo supuso algo más, era un viaje literario y cinematográfico. Además, nos permitió conocer personalmente a José Luis Sampedro y hacer algo que muy pocos pueden hacer: traspasar la frontera que separa al autor del lector y descubrir los detalles de cómo había nacido la obra. Aunque a muchos nuestra timidez nos impidió preguntarle todo lo que deseábamos saber, el simple hecho de tenerlo ahí delante, con toda su amabilidad y cercanía, respondiendo a las preguntas de los más audaces del curso, fue algo especial.

El planteamiento de la actividad nos dio la posibilidad de vivir la experiencia del libro desde todas las perspectivas posibles: a nuestra lectura personal de la novela sumamos la del propio autor, la de la adaptación cinematográfica y pudimos contextualizar todo aquello recorriendo el lugar donde se desarrollaba la obra. ¡Y tanto que lo recorrimos! Nunca olvidaré las ampollas que nos salieron después de aquella caminata de 13 kilómetros bordeando el río. Por fortuna hicimos unas cuantas paradas para que los compañeros encargados de estudiar la fauna y vegetación del lugar nos dieran sus explicaciones. Ése era precisamente otro de los atractivos de aquel viaje: tuvimos la oportunidad de participar activamente en todo el proyecto. No sólo leímos el libro, vimos la película, recorrimos la zona y hablamos con el autor, sino que fuimos nosotros mismos quienes lo organizamos todo. Eso sí, bajo la batuta de Carlos Soria, que supo guiarnos y hacer que nos sintiéramos dueños del viaje. Fue memorable aquella noche que pasamos en Cifuentes, donde ya de madrugada, después de visitar los bares del pueblo, hicimos una sentada frente a la iglesia de la plaza, y allí, a altas horas y apenas sin luz, Carlos nos explicó los detalles de aquella fachada románica.

Recuerdo que se organizaron grupos de trabajo para cubrir todas las facetas del proyecto y nos reunimos alguna tarde en la sede de la Institución Libre de Enseñanza para poner el trabajo en común. A mí, junto con otros compañeros, me tocó la orga-

nización del viaje: diseñar el itinerario, establecer el presupuesto, gestionar el alquiler del transporte, la reserva del alojamiento y otras tantas cosas.

Patricia Cañizares

De lo que me acuerdo es de la visita que nos hizo Sampedro a Miguel Ángel. La he recordado siempre con mucho cariño porque desde entonces he sido una admiradora de ese hombre, casi desconocido entonces para mí. Con los años fui consciente de lo afortunados que fuimos de tenerle tan cerca. ¡Cómo me marcó esa visita! ¡Qué gusto de persona! De la película también me acuerdo aunque no sabía si la vimos en cine o allí.

Elena Peña

El viaje tuvo su punto final unos días más tarde, en Madrid. Se había estrenado una película sobre la novela de Sampedro y formaba parte del trabajo ir a verla. Así que una tarde fuimos caminando desde Miguel Ángel a la Plaza del Carmen, donde estaba el hoy desaparecido Cine Madrid. Película española, sesión de las cuatro y sala vacía, en esto tampoco hemos cambiado.

Cierro los ojos y me sitúo allí. Antes de comenzar el pase, aparece un señor mayor, de aspecto tosco, muy delgado y con una boina calada. A pesar de que somos los únicos espectadores, se sienta junto a nosotros y nos saluda de forma efusiva. Al comenzar la película, comienza a hacer aspavientos y a exclamar, voz en grito, expresiones indescifrables. Conforme aparecen las escenas de los gancheros descendiendo el río sobre los enormes troncos, ríe a carcajadas, hasta que se gira y en un tono algo más bajo me dice: "Yo fui ganchero". Venía el hombre de Cuenca a ver la película a la capital. Después de leer la novela y visitar las hoces del Tajo, teníamos sentado junto a nosotros a un auténtico ganchero.

El proyecto sobre *El río que nos lleva* terminó con una charla de José Luis Sampedro en el paraninfo de la calle Miguel Ángel. Era un día luminoso. Casi todos lo eran en aquel edificio, donde entraba la luz a raudales por esos grandes ventanales. Por eso, la oscuridad de aquella sala, donde se celebraba el *Auto de Navidad*, invitaba al recogimiento. Más aún cuando comenzó a hablar, con esa sabiduría vital, y esa cercanía que siempre muestra la gente que vive con sinceridad.

La siguiente vez que vi a José Luis Sampedro fue veinte años más tarde. Era un acto en la Plaza de Olavide, al que había sido invitado por el movimiento 15-M. Entonces era ya un hombre anciano, pero sorprendentemente joven en sus planteamientos. Qué paz transmitía. Terminó la charla hablando sobre su muerte, que estaba por llegar poco tiempo después. La aguardaba sereno, con el convencimiento de haber aprovechado cada momento de su vida. Nos habló de un río, "aquel que trisca montaña abajo, luego se remansa y finalmente va a juntar sus aguas con las del mar". "Ya noto la sal –decía- pero piensen en lo bonito de esa muerte. El río es agua dulce y ve que cambia poco a poco. Pero lo acepta y muere feliz cuando se da cuenta de que es mar".

Gregorio Baquero

Y hasta aquí nuestra aportación; que aunque se haya desviado un poco del encargo inicial, es nuestro particular homenaje al escenario que nos vio crecer, a nuestros maestros y a la amistad que nos une.

Nieves Morales, Patricia Cañizares, Gregorio Baquero, Elena Peña, Ana Sulleiro, Marina de la Cuesta y Simón Sánchez.

Antiguos alumnos. Promoción 90

N.E. El Consejo de Redacción de *"Estudio" Boletín de Actividades* solicitó a alumnos de la Promoción 90 sus recuerdos de esta excursión. De ellos hemos hecho un extracto.

Relaciones con otras instituciones

Visita a las instituciones de la Unión Europea

Parlamento Europeo, Estrasburgo.

El curso pasado, por segunda vez, tuvimos la suerte de disfrutar de una visita subvencionada que las instituciones europeas ofrecen para ciudadanos de los países de la Unión Europea. La experiencia consistió en viajar a Estrasburgo, sede del Tribunal de los Derechos Humanos y del Parlamento Europeo, y a Luxemburgo para conocer el Tribunal de Cuentas. Fueron visitas guiadas por eurodiputados y funcionarios españoles, dispuestos a responder cualquier duda de nuestros interesados, idealistas e *incisivos* alumnos de Segundo de Bachillerato. En ellas pudimos aprender de primera mano el funcionamiento de las más importantes instituciones europeas.

Junio de 2013. No somos muchos, el límite es de 25 personas, y con los tiempos que corren y a pesar de la ayuda económica que ofrecen las instituciones europeas, no todos pueden aprovechar esta oportunidad. Algunos chicos han pedido este viaje como regalo de la mayoría de edad, otros por las buenas notas… Un regalazo, claro que sí.

Para cubrir el resto de las plazas, este año vamos a ofrecer el viaje a antiguos alumnos. Como antigua alumna me pregunto si coincidiré con amigos de promoción. Es una fórmula arriesgada: estrenados exalumnos con otros más veteranos.

Mediados de junio, recién terminado el curso y examinados de la temida selectividad. Agotados (¿Con 17 ó 18 años? ¡Nunca!), satisfechos en su mayoría y con el sentimiento de haber cumplido una importante misión: han terminado el colegio y comienzan una nueva etapa como adultos. Atrás quedan los inquietantes simulacros, los nervios de las notas… muchas horas intensas y divertidas, que han pasado en las aulas del Colegio. En este momento no recordamos *casi* nada negativo, es un momento para disfrutar y seguir aprendiendo. En este contexto, nos vamos de viaje.

Como profesora que les ha visto crecer, madurar y convertirse en personas, resulta un placer compartir todos estos sentimientos.

Y con esta condición recién estrenada de exalumno del Colegio, junto con los que contamos con esta condición desde hace bastantes años, aterrizamos en Alemania. Primera visita: la maravillosa ciudad de Heidelberg, cuya universidad, fundada

Visita de los alumnos de la promoción 2012 a las instituciones de la Unión Europea, junto a Elena Flórez y Juan Laborda. Junio de 2012.
Fotografías cedidas por Paula Pérez Zapico.

en el siglo XIV, marca el espíritu y la vida del lugar. En ella impartieron sus clases nada menos que Max Weber o Karl Jaspers, entre muchas otras figuras del pensamiento europeo.

Desde allí nos desplazamos al hotel en Estrasburgo e iniciamos nuestros paseos por la ciudad. Su concepto europeísta y conciliador queda definido por su pasado. No en vano algunos poetas consideraron que el lugar es una ventana de Francia que mira a Alemania. Eternamente disputada por ambas naciones, desde la Guerra Franco-Prusiana a la II Guerra Mundial, es una pequeña joya embellecida por los avatares de la política, las contiendas y la mezcla de culturas. Hoy es ejemplo de convivencia comunitaria, pues en ella residen las principales instituciones europeas. Fotos, bromas, arte… mucho respeto entre los heterogéneos miembros del grupo y… a practicar el francés.

Luxemburgo. Tribunal de cuentas y visita a la ciudad.

Las visitas a las instituciones: en el Parlamento nos recibe nuestra anfitriona, la eurodiputada María Muñiz de Uzquiza, exalumna también. Alumnos y exalumnos, insaciables, preguntan y preguntan. Pasamos a una reunión del Parlamento con nuestros auriculares para escuchar a la intérprete y el señor Vidal-Quadras modera la sesión. De este modo tan original, nos hacemos partícipes del funcionamiento interno del organismo representativo. Los alumnos pueden ver el debate, la función pública y la labor que desarrollan los europarlamentarios.

En el Tribunal de Derechos Humanos nos recibe un miembro del equipo del juez español Luis López Guerra, el representante español. Los alumnos viven con gran intensidad los momentos previos. Seguro que en la próxima visita tendrán muchas dudas y preguntas sobre estos temas tan comprometidos. La charla es un éxito.

Al día siguiente: Luxemburgo. Preciosa ciudad condicionada por sus niveles y alturas. En ella se firmó en 1952 la Comunidad Europea del Carbón y del Acero o CECA. Allí nos recibe el representante español del Tribunal, Baudilio Tomé y los miembros de su equipo. El Tribunal de Cuentas audita las finanzas de la Unión Europea e informa del uso dado de los fondos públicos en los países miembros. Una vez más, nuestros alumnos toman notas, preguntan y demuestran un gran interés.

En resumen, una experiencia inolvidable para todos, un vínculo especial entre nosotros, un acercamiento a Europa desde un punto de vista diferente y un broche de oro a la etapa escolar.

Blanca Ríos
Profesora de Economía, Bachillerato

Visita del Colegio DPSI de Nueva Delhi, India

A finales del curso 2012-2013 el Colegio recibió una petición de visita de un colegio de Nueva Delhi. A través de la madre de unas alumnas de "Estudio" había sabido de nuestra institución y estaban interesados en establecer un intercambio. Este programa está avalado por el Instituto Cervantes y la embajada de España en India, interesados en dar a conocer el español y difundirlo.

A pesar de lo atractivo e interesante que puede ser un intercambio escolar con India, la escasez de tiempo para prepararlo adecuadamente nos llevó a sustituirlo por un contacto cercano durante la estancia del grupo indio en Madrid. Esta experiencia permitiría a nuestros alumnos acercarse a chicos de su edad, pero de una civilización muy lejana, darse cuenta del valor de su propia cultura, en la que deberían introducir a nuestros invitados, y además tendrían la ocasión de hablar en inglés. A nosotros nos daría la oportunidad de conocer mejor al Colegio DPSI y madurar despacio la idea de un intercambio.

El 6 de octubre llegaron al aeropuerto de Barajas trece alumnos de 13 años con la directora del colegio, Amita Mishra, y una profesora. Les acompañaba, Vini Goyal, encargado de la organización del viaje. Estarían alojados en el hotel Eurostars, que está junto al Colegio, no en familias porque así lo habían dispuesto.

Trabajo artesanal de warly *realizado con los alumnos de Nueva Delhi en la clase de Trabajo Manual.*

La idea era que durante una semana hicieran vida escolar. A cada uno de los alumnos se le asignó una clase y un *buddy* (figura que existe en los colegios ingleses: alumno que debe encargarse de dar a conocer la institución y acompañar al invitado durante su estancia). De esta manera se facilitaba el contacto y la convivencia.

El primer día les recibimos en el auditorio para las presentaciones. Desde el principio la conexión entre los alumnos de "Estudio" y del DPSI fue estupenda. A lo largo de la semana nos presentaron su cultura: fiestas, artesanía (en Trabajo Manual hicieron una taller donde nos enseñaron la técnica de *warly),* historia… Traían además preparada una representación y nosotros en poco tiempo, y gracias a la creatividad de nuestros profesores de baile, Javier García y Elena Cabezas, montamos una pequeña muestra de los bailes tradicionales españoles.

La experiencia para todos creo que ha sido muy positiva y el último día se hacía patente en las lágrimas que corrían a la hora de despedirse.

Nos han invitado a visitarlos en Nueva Delhi y, en vista del buen resultado, eso esperamos poder hacer el año próximo.

María Arenillas
Directora de la III Sección

Este boletín se acabó de imprimir en
la ciudad de Madrid en el mes
de mayo de 2014. En su
composición se emplea-
ron los tipos Fruti-
ger y Gara-
mond

15 €

20